

INTRODUCCIÓN

El estudio de los estilos de apego y su influencia en diversas áreas del comportamiento humano ha sido un tema central en la psicología durante décadas. Los estilos de apego, inicialmente propuestos por John Bowlby y desarrollados por Mary Ainsworth, describen patrones de interacción y vinculación emocional que se establecen entre el niño y sus cuidadores primarios. Estos estilos que, pueden ser seguros o inseguros (ansioso, evitativo o desorganizado), no solo afectan las relaciones tempranas, sino que influyen en la forma en que los individuos desarrollan rasgos de personalidad, enfrentan adversidades y manejan emociones complejas como la ira hacia lo largo de la vida.

La personalidad, como constructo psicológico, incorpora pensamientos, sentimientos y conductas que son relativamente estables a lo largo del tiempo y situaciones. La interrelación entre los estilos de apego y los rasgos de personalidad es crucial para entender cómo las experiencias tempranas moldean el desarrollo individual.

Por otro lado, la resiliencia, definida como la capacidad de recuperar el bienestar tras experimentar adversidades, también puede verse influenciada por el estilo de apego. Las personas con un estilo de apego seguro tienden a mostrar mayor resiliencia en comparación con aquellas con estilos de apego inseguro, ya que los vínculos emocionales positivos fortalecen su capacidad para enfrentar y superar situaciones difíciles.

La expresión de la ira, una emoción intensamente social y personal, también ha estado vinculada con los estilos de apego. Entender cómo los diferentes estilos de apego pueden predisponer a los individuos a manejar la ira de formas distintas es fundamental para desarrollar estrategias de intervención y apoyo.

CAPÍTULO I
PLANTEAMIENTO
Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN

1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La adolescencia es una etapa caracterizada por distintos cambios en el ser humano en su proceso de transición a la etapa adulta. En su búsqueda por adaptarse al medio, se enfrentan a diferentes situaciones en las que se deben aplicar diversos criterios, valores y habilidades que desarrollan y aprenden de su entorno más cercano, como es la familia. La familia como tal, es considerada una fuente importante de bienestar para sus miembros, en especial durante el proceso de desarrollo y formación de los hijos. En este sentido, Aguilar refiere que la familia cumple un rol fundamental en el desarrollo del comportamiento social del adolescente, ya que se considera el principal centro promotor de valores, normas, creencias y conductas en sus miembros, que van a permitir a los adolescentes incorporarse a la sociedad. (UNODOC, Aguilar: 2015).

La relación entre padres e hijos da lugar a la formación de estilos de apego, los cuales modulan y dirigen las conductas de los hijos en función de los valores y la personalidad de los padres (Córdoba, 2014). Las pautas de crianza adecuadas que los padres implementan contribuyen al desarrollo de las habilidades conductuales de los hijos. En consecuencia, las reglas, actitudes, afectividad y comunicación de los padres influyen positivamente en el desarrollo emocional, las relaciones interpersonales, los valores y la capacidad de resolver problemas de los hijos. Sin embargo, en respuesta a desafíos internos y externos, los adolescentes a menudo rechazan las normas y medidas disciplinarias familiares, especialmente cuando han estado expuestos a modelos de crianza negativos (Urra, 2006).

En este contexto, la presencia de factores poco favorables en el entorno familiar podría exponer al adolescente a distintas situaciones de riesgo, lo que afecta su funcionamiento y comportamiento emocional y social, aumentando el riesgo de que incurra en actos delincuenciales a futuro.

En tal sentido, la participación de un elevado porcentaje de adolescentes en actos delictivos representa un problema que genera un gran impacto en Bolivia. Respecto a ello, el Instituto Nacional de Estadística (2018), en su informe final del Censo nacional de población en los Centros Juveniles de Diagnóstico y Rehabilitación, reveló que existe 1965 adolescentes reclusos en los 10 Centros Juveniles a nivel nacional, por delitos de homicidio, robo, robo

agravado, violación sexual, entre otros. A partir de ello, se evidenció, en los últimos diez años, un crecimiento de la población en los centros juveniles registrándose en el 2023 una sobrepoblación de adolescentes infractores respecto a la capacidad del albergue por cada departamento.

Esta investigación está centrada en conocer la relación de los estilos de apego con los rasgos psicológicos (personalidad, resiliencia y expresión de ira) que presentan los adolescentes del centro Oasis. Las variables de estudio se definen como:

Son numerosos los estudios que señalan la relación entre las conductas antisociales con el tipo de apego desarrollado, producto del estilo de crianza recibido. Se denomina apego a la *“tendencia innata del ser humano de vincularse afectivamente con un otro significativo, respondiendo a una de las necesidades evolutivas más primarias: la de sentirse seguro y protegido”* (Brennan, Clark y Shaver, 1998: 59).). Según la teoría del apego, formulada por John Bowlby, existe una necesidad humana universal de formar vínculos afectivos estrechos hacia los cuales recurrir en momentos de sufrimiento o estrés; en este sentido, cuando la relación matrimonial no funciona, se recurre a buscar una nueva compañía a través de la infidelidad (Geney et al, 2018).

Entre las principales variables de estudio de la investigación está la personalidad. Según diferentes autores, como se verá en el marco teórico, los humanos desarrollan la personalidad en sus primeros años de vida. Esta variable es definida como *“El patrón de pensamientos, sentimientos y conductas que presenta una persona y que se mantiene con relativa persistencia a lo largo del tiempo y en diferentes contextos”* (Caprara, et al, 2013: 55). Es decir, que la personalidad se forma en función del desarrollo del individuo, a partir de las características ambientales, biológicas y sociales que explican, modulan y mantienen su comportamiento. El rasgo más estable del individuo es la personalidad.

La resiliencia es una aptitud que permite la superación de una adversidad y de mucho estrés, con el fin de pensar en un mejor futuro. En un ambiente tan aversivo como una prisión el poseer resiliencia es cuestión de vida o muerte. Muchas veces esta habilidad es desconocida por el individuo y la descubre únicamente cuando se encuentra en medio de una situación difícil que logra superar gracias a su postura de lucha y de seguir adelante. La resiliencia es *“La capacidad*

de sobreponerse ante la adversidad. El conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida “sana” viviendo en un medio “insano”. Estos procesos dependen de afortunadas combinaciones entre atributos del sujeto y su ambiente familiar, social, y cultural” (Wagnild y Young, 1993: 17).

En todo momento tiene una naturaleza adaptativa. Cuando los enfados son desproporcionales o demasiado frecuentes en nuestras vidas, aparecen los problemas. Muchas investigaciones dicen que las personas que se ven involucrados en ilícitos no saben controlar la ira, como es el caso de los reclusos. Por eso se ha visto por conveniente estudiar esta variable. La expresión de la ira es el *“estado emocional y consiguiente expresión conductual que incluye sentimientos de variada intensidad, desde una ligera irritación a una rabia o furia intensa, acompañada o no de correlatos conductuales”* (Spielberger, 1983: 10).

Después de haber identificado y conceptualizado las variables sobre las cuales gira esta investigación, pasamos a plantear la temática en los diferentes planos: internacional, nacional y regional.

A nivel internacional, Sáez y Sepúlveda (2017) en un estudio denominado “Estudios educativos de enseñanza que tienen los padres y apoderados en un establecimiento educativo y reformativo de adolescentes delictivos” realizado en Chile, buscaron conocer qué estilos de apego predominaban en los padres y su influencia en la conducta de sus hijos. Se encontró que el 40% de los hijos tienen un estilo evitativo, el 32% un estilo ambivalente. Una de las principales conductas identificadas fue la baja resiliencia, especialmente en padres que exigen obediencia de sus hijos.

Bolaños y Mosquera (2019) realizaron un estudio sobre la percepción de los estilos de apego y personalidad en adolescentes entre 15-18 años de la Institución de Resguardo y reincorporación social de Quintana-Colombia, en una población de 45 estudiantes. Mediante la entrevista y la realización de grupos de enfoque, obtienen que los adolescentes perciben un estilo ambivalente, con algunas características del estilo indiferente, desarrollan una personalidad neurótica e introvertida.

A nivel nacional Pilco y Ávila (2016) desarrollaron un estudio sobre la resiliencia, distorsiones cognitivas y expresión de la ira en 44 estudiantes con consumo de alcohol en la Unidad Educativa Pedro Vicente Maldonado de la ciudad de La Paz. Concluyen que el 77,27% de los adolescentes se catalogan con baja resiliencia y el 68,18% de los evaluados presentaron alguna distorsión cognitiva y mayores grados en la expresión de la ira. Los autores hallaron una correlación lineal directa entre estas variables.

Rodríguez y Reinoso (2019) en la Universidad Católica de La Paz mencionan la influencia de los estilos de apegos en los rasgos de personalidad donde la metodología de investigación fue explorativa, analizando los tipos de apego y su relación con los rasgos de la personalidad en una muestra de 30 pacientes de Psicología del Patronato Provincial de Tungurahua, se comprueba la hipótesis demostrando que estas personas tienen apego seguro con rasgos de una personalidad responsable, prudente y ordenada, seguido de la dimensión de apertura mental que demuestran rasgos de personas creativas, bien informadas, con un interés cultural.

A nivel regional Alachi Diaz, Ruth Noemí realizó la tesis denominada “Características psicológicas de adolescentes infractores de la ley, privados de libertad del Centro de Rehabilitación “OASIS” de la ciudad de Tarija, se concibió las características psicológicas: personalidad, nivel de autoestima, nivel de ansiedad y resiliencia. La muestra fue conformada por 31 adolescentes, los resultados de la investigación de los Rasgos de Personalidad más sobresalientes fueron: baja integración, surgencia, sizotimia, poca fuerza del yo, timidez, radicalismo e inseguridad, se estableció que los adolescentes tienen una autoestima regular, ansiedad alta y resiliencia baja.

Después de haber revisado las diferentes investigaciones realizadas sobre el tema de estudio abordado por esta tesis, tanto a nivel internacional, nacional como regional, y haberse comprobado que en el medio no existen estudios específicos sobre el tema, se plantea la investigación como pregunta:

¿Cuál es la relación entre los estilos de apego y los rasgos psicológicos (personalidad resiliencia y expresión de la ira) en adolescentes del centro “OASIS” en la ciudad de Tarija?

1.2. JUSTIFICACIÓN

La temática abordada en la presente investigación tiene una justificación teórica puesto que aporta con información nueva, en virtud que en el medio regional no existen investigaciones sobre esta temática en particular y, a nivel nacional, los estudios realizados son muy generales e incipientes. Esta tesis aporta con datos sobre la relación de los estilos de apego en la personalidad, expresión de ira y resiliencia de adolescentes que cumplen reclusión en el centro Oasis de la ciudad de Tarija; este estudio, en base a la particularidad de su población, ayudará a comprender la conducta de los adolescentes tarijeños, que puedan ser proclives a caer en actos delictivos.

Asimismo, el estudio realizado tiene justificación práctica, puesto que los resultados arrojados por esta tesis son susceptibles de ser utilizados por diferentes personas e instituciones. Que manejan poblaciones adolescentes como personas con conductas delictivas. También se considera potencialmente interesante la información sobre la relación entre los estilos de apego y los rasgos de personalidad, lo cual podría resultar útil para el entorno de la psicología familiar, ya que el hecho de conocerse psicológicamente (rasgos de personalidad) es un condicionante esencial para determinar el futuro, de éxito o de fracaso, de los adolescentes. Desde otro punto de vista, los datos sobre el tipo de apego predominante de los adolescentes pueden resultar de utilidad para los psicólogos infantiles, ya que permiten valorar las características educativas de los padres tarijeños en las primeras etapas de la vida de sus hijos. Mucho más por ser un hecho demostrado (Pedinielli, 1992) que el apego inseguro desarrollado en la primera infancia, tiene repercusiones irreversibles en la vida emocional y afectiva de los individuos.

En conclusión, esta investigación aporta significativamente a la Psicología Clínica al examinar la relación entre los estilos de apego, la personalidad, la expresión de ira y la resiliencia en adolescentes en reclusión en el centro Oasis de Tarija. Proporciona datos específicos que permiten desarrollar intervenciones clínicas más precisas, orientadas a mejorar la salud mental y emocional de estos jóvenes.

CAPÍTULO II

DISEÑO TEÓRICO

2. DISEÑO TEÓRICO

2.1. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuál es la relación entre los estilos de apego y los rasgos psicológicos (personalidad resiliencia y expresión de la ira) en adolescentes del centro “OASIS” en la ciudad de Tarija?

2.2. OBJETIVOS

2.2.1. OBJETIVO GENERAL

Determinar la relación entre los estilos de apego y los rasgos psicológicos (personalidad resiliencia y expresión de la ira) en adolescentes del Centro de Rehabilitación “Oasis” de la ciudad de Tarija.

2.2.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- 1.- Identificar los estilos de apego.
- 2.- Conocer los rasgos de personalidad.
- 3.- Evaluar el nivel de resiliencia.
- 4.- Establecer el nivel de expresión de la ira.

2.3. HIPÓTESIS

- 1.- El estilo de apego predominante es el rechazante.
- 2.- El rasgo de personalidad es neurótico.
- 3.- El nivel de resiliencia es baja.
- 4.- El nivel de expresión de la ira es alto.

2.4. OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES

VARIABLES	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALA
Apego. <i>“Tendencia innata del ser humano de vincularse afectivamente con un otro significativo, respondiendo a una de las necesidades evolutivas más primarias: la de sentirse seguro y protegido”.</i> (Brennan, Clark y Shaver, 1998: 59).	Seguro	Miedo a ser rechazado o abandonado por la pareja.	Cuestionario de apego adulto de Brennan, Clark y Shaver (1998). Escala: - Alto - Medio - Bajo
	Preocupado	Grado en el cual una persona se puede sentir incómoda dependiendo de otros, o en escenarios de cercanía/intimidad.	
	Rechazante		
	Temeroso		

VARIABLES	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALA
Personalidad. <i>“El patrón de pensamientos, sentimientos y conductas que presenta una persona y que se mantiene con relativa persistencia a lo largo del tiempo y en diferentes</i>	Apertura a nuevas experiencias	Flexibilidad al cambio.	Cuestionario los cinco grandes. Big Five Questionnaire (BFQ) versión de Caprara, G.V., Barbaranelli, C., y Borgogni, L. (1993).
	Responsabilidad	Capacidad de planificación, organización, y llevar a cabo tareas.	
	Extroversión	Participación en situaciones sociales.	
	Amabilidad	Establecimiento de relaciones amistosas.	

<p><i>contextos</i>”. (Caprara, et al, 1993: 55).</p>	<p>Neuroticismo</p>	<p>Grado de control emocional de los impulsos.</p>	<p>Cada ítem se puntúa como: Completamente verdadero para mí. Bastante verdadero para mí. Ni verdadero ni falso para mí. Bastante falso para mí. Completamente falso para mí.</p> <p>Cada factor se califica como: Bajo Medio bajo Medio alto Alto</p>
---	---------------------	--	---

VARIABLES	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALA
<p>Resiliencia. “La capacidad de sobreponerse ante la adversidad. El conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que</p>	<p>Ecuanimidad</p>	<p>Perspectiva balanceada de su propia vida y experiencias.</p>	<p>Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993) ESCALA:</p>
	<p>Sentirse bien solo</p>	<p>Aprecio y regocijo en las propias virtudes y capacidades.</p>	

<i>posibilitan tener una vida “sana” viviendo en un medio “insano” (Wagnild y Young, 1993: 17).</i>	Confianza en sí mismo	Creencia en uno mismo y en sus propias capacidades; la habilidad de depender de uno mismo y reconocer sus propias fuerzas y limitaciones.	Nivel Bajo (25 a 75). Nivel Medio (76 a 124). Nivel Alto (125 a 175).
	Perseverancia	Persistencia a pesar de la adversidad o desaliento.	
	Satisfacción personal	Comprender que la vida tiene un significado y evaluar las propias contribuciones.	

VARIABLES	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALA
Expresión de la ira. <i>“estado emocional y consiguiente expresión conductual que incluye sentimientos de variada intensidad, desde una ligera irritación a una rabia o furia intensa, acompañada o no de correlatos conductuales”</i>	Estado de ira	Reacción airada y puntual en un momento dado.	Inventario de Expresión de Ira Estado – Rasgo STAXI-NA del autor C.D. Spielberg (1983). Adaptación española de V. Del Barrio y A. Aluja en el año 2005.
	Rasgo de ira	Tendencia a desarrollar reacciones airadas más frecuentes e intensamente.	
	Control de Ira.	Control de las reacciones airadas en un momento dado o de manera frecuente.	

(Spielberger, 1983: 10).			Escala por dimensiones y general: Alto Moderado Bajo Nulo
--------------------------	--	--	---

CAPÍTULO III
MARCO TEÓRICO

3. MARCO TEÓRICO

En el presente capítulo se presenta un resumen de las teorías que sustentan cada uno de los conceptos inmersos en los objetivos específicos. Se empieza haciendo una revisión general del tema dirigido a adolescentes con responsabilidad penal del centro de orientación OASIS en la ciudad de Tarija. Así también se describen conceptos relacionados con adolescencia, causas de conductas delictivas.

3.1. ADOLESCENCIA

La adolescencia es la etapa de transición entre la niñez y la edad adulta que involucra cambios biológicos, cognitivos y socio-emocionales. La palabra "adolescencia" deriva del latín *adolescere* que significa "crecer a la madurez". Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), este período abarca desde los 10 hasta los 19 años de edad. Ellos representan una sexta parte de la población mundial, aproximadamente 1200 millones de personas (OMS, 2019).

La adolescencia es un período de preparación para: La maduración física y sexual, el desarrollo de la identidad personal, la adquisición de capacidades intelectuales, de razonamiento, y la preparación para establecer relaciones sociales, profesionales y económicas, con miras a convertirse en un adulto. Como ya se mencionó la adolescencia es una etapa difícil del ser humano ya que se mezclan diferentes sentimientos. Está marcada por el fuerte deseo de experimentar situaciones pero, en muchos casos, sin querer, conocer, aceptar o asumir los riesgos que pueden conllevar. En esta etapa del desarrollo del ser humano surgen los primeros conflictos cuando el adolescente debe tomar decisiones por sí mismo (OMS, 2019).

Etapas: Se estima que la adolescencia comprende dos etapas distintas:

- **Adolescencia temprana.** Signada por el inicio de la pubertad y los primeros cambios físicos que acusan la maduración sexual y biológica del individuo, va de los 10 u 11 años (en algunos casos desde los 9) hasta los 14 o 15.
- **Adolescencia tardía.** Se extiende desde los 14 o 15 años hasta los 19 o 20, e implica normalmente una entrada gradual y creciente en la adultez, con la aparición paulatina de las características psíquicas y emocionales que conlleva (OMS, 2019).

La Academia Estadounidense de Psiquiatría de Niños y Adolescentes (AACAP) sugiere las siguientes formas para que los padres se preparen para la adolescencia de su hijo:

Proporcione un ambiente seguro y amoroso en su hogar, cree una atmósfera de honestidad, confianza y respeto, permita la independencia como también la asertividad apropiadas para la edad, desarrolle una relación que anime a su adolescente a hablar con usted cuando esté molesto, enseñe responsabilidad por las pertenencias de su adolescente y las suyas, enseñe la responsabilidad básica de las tareas domésticas, enseñe la importancia de aceptar límites.

La adolescencia es un periodo de preparación para la edad adulta durante el cual se producen varias experiencias de desarrollo de suma importancia. Más allá de la maduración física y sexual, esas experiencias incluyen la transición hacia la independencia social y económica, el desarrollo de la identidad, la adquisición de las aptitudes necesarias para establecer relaciones de adulto y asumir funciones adultas junto a la capacidad de razonamiento abstracto. Aunque la adolescencia es sinónimo de crecimiento excepcional y gran potencial, constituye también una etapa de riesgos considerables, durante la cual el contexto social puede tener una influencia determinante (AACAP, 2008).

3.2. CAUSAS DE COMPORTAMIENTO DELICTIVO

Los adolescentes pueden involucrarse en situaciones que implican conductas de riesgo debido a la falta de supervisión paterna y a las pocas alternativas escolares, lo cual lleva a conductas antisociales–delictivas y su posible relación con la estructura familiar, la repetición del año escolar y el género.

En nuestro país existe un número considerable de adolescentes que son víctimas de los problemas de los países en desarrollo, como son la crisis económica, la escasez de empleos lícitos, predominio de oportunidades para enrolarse en el comercio informal, la falta y mala calidad de educación, la carencia o inadecuado acceso a los servicios públicos que favorecen un nivel de calidad y bienestar de vida, el aumento a la propensión a ser víctima de asaltos y robos, la accesibilidad a sustancias tóxicas; entre otros, los adolescentes enfrentan desafíos como la pobreza, la falta de un grupo familiar estable, escaso acceso a la información y servicios de

salud, por nombrar algunos de ellos, que se vuelven un obstáculo para lograr su bienestar psicológico y físico. Estas condiciones pueden convertirse en una amenaza potencial para el desarrollo social de la familia como del individuo.

Estos datos nos llevan a considerar el contexto en el que se desarrollan los adolescentes, dado que presentan cambios cognitivos y psicosociales que favorecen la experimentación de situaciones nuevas que pueden conducir a la ruptura de las normas sociales, incrementando con ello las posibilidades de presentar conductas no adaptativas, como las antisociales y las delictivas.

Presiones para asumir conductas de alto riesgo, muchos adolescentes se ven sometidos a presiones para consumir alcohol, tabaco u otras drogas y para empezar a tener relaciones sexuales, y ello a edades cada vez más tempranas, lo que entraña para ellos un elevado riesgo de traumatismos, tanto intencionados como accidentales, embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual (ITS), entre ellas el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH).

Muchos de ellos también experimentan diversos problemas de adaptación y de salud mental. Los patrones de conducta que se establecen durante este proceso, como el consumo o no de drogas o la asunción de riesgos o de medidas de protección en relación con las prácticas sexuales, pueden tener efectos positivos o negativos duraderos en la salud y el bienestar futuros del individuo. De todo ello se deduce que este proceso representa para los adultos una oportunidad única para influir en los jóvenes.

La familia y la comunidad representan un apoyo fundamental, los adolescentes dependen de su familia, de su comunidad, su escuela, sus servicios de salud y su lugar de trabajo para adquirir toda una serie de competencias importantes que pueden ayudarles a hacer frente a las presiones que experimentan y hacer una transición satisfactoria de la infancia a la edad adulta. Los padres, los miembros de la comunidad, los proveedores de servicios y las instituciones sociales tienen la responsabilidad de promover el desarrollo y la adaptación de los adolescentes y de intervenir eficazmente cuando surjan problemas. El sentirse solos, sin orientación ni acompañamiento es

una de las principales causas de nuestra conducta delictiva, a menor control mayor incidencia delictiva (OMS, 2019).

3.3. APEGO

Denominamos apego a la “*tendencia innata del ser humano de vincularse afectivamente con un otro significativo, respondiendo a una de las necesidades evolutivas más primarias: la de sentirse seguro y protegido*” (Brennan, Clark y Shaver, 1998: 59).

El apego se puede definir como el vínculo emocional íntimo entre dos personas, caracterizado por el afecto mutuo y el deseo de mantenerse próximos. Según Bowlby (1969/1993) el apego se organiza a partir de cuatro sistemas interrelacionados entre sí: el sistema de conductas de apego, el sistema de exploración, el sistema de miedo a los extraños y el sistema de afiliación. El sistema de conductas de apego se refiere a las conductas que sirven para el mantenimiento de la proximidad y el contacto con los cuidadores. El sistema de exploración se relaciona con el anterior, porque cuando se activan las conductas de apego disminuye la exploración del entorno.

El sistema de miedo aparece cuando disminuyen las conductas exploratorias y aumentan las conductas de apego. El sistema de afiliación se refiere al interés que muestran las personas para generar proximidad con los demás. Se ha creado una forma para evaluar la forma de apego de los niños denominada “situación extraña”; consistente en colocar al niño dentro de una habitación, y observar su comportamiento detrás de un espejo unidireccional cuando está con la madre, sin ella, en presencia de una persona extraña y sin la persona extraña. Ainsworth y Bell (1970) a partir de la teoría de Bowlby y de las experiencias con niños expuestos a la “situación extraña” plantean la existencia de tres patrones básicos del apego:

- a) **El apego seguro** (tipo B). El niño en ausencia de la madre no se siente angustiado, llora poco; con la madre se sienten seguros para poder explorar su entorno. Cuando la madre no está presente y cuando retorna generan en el niño una fuerte necesidad de proximidad hacia ella.

- b) **Apego inseguro – evitativo** (tipo A). El niño se muestra independiente de su madre; cuando la madre no está con él no se siente afectado y tampoco busca contactar físicamente con ella a su regreso, pero en el momento en que la madre lo va a dejar solo, el pequeño reacciona con llanto y desesperación. Incluso si la madre busca el contacto, rechaza el acercamiento. Estos niños tienen dificultades emocionales; su desapego es semejante al presentado por aquellos que habían experimentado separaciones dolorosas. La madre es insensible a las peticiones del niño y tiende a rechazarlo. Habiendo sufrido muchos rechazos en el pasado, el niño trata de negar la necesidad que tiene de su madre para evitar frustraciones.
- c) **Apego inseguro–ambivalente** (tipo C). El niño se siente muy angustiado ante la ausencia de su madre. Se manifiesta ambivalente cuando ella retorna; vacila entre la irritación, la resistencia al contacto, el acercamiento y las conductas de mantenimiento de contacto. La madre es inconsistente, se muestra sensible y cariñosa en algunas ocasiones e insensible y apática en otras. Estas pautas de comportamiento de la madre llevan a que el niño sienta inseguridad sobre la disponibilidad de su madre cuando la necesita (Antón, 2016).

Bowlby (1993) observa que los niños se angustian cuando el cuidador primario los deja solos; a este estado le llamó “ansiedad de separación”. Considera que la forma cómo se maneja la separación definirá la manera de reaccionar a las pérdidas en la adultez: “(...) *los estados de ansiedad y depresión producidos en la vida adulta, así como ciertas características del psicópata, pueden relacionarse de manera sistemática con los estados de ansiedad, desesperación y desapego*” (p. 23).

Las experiencias de separación de la persona que cuida al niño es la base para el desarrollo de la afectividad: “*Estos estados se provocan con suma facilidad siempre que se separa a un niño pequeño de la figura materna durante un período prolongado, cuando aquel prevé dicha separación, o bien, como ocurre algunas veces, cuando la separación es definitiva*” (p.23).

La forma en que los niños responden a la separación y necesidad de cercanía hacia sus cuidadores primarios es universal; sin embargo, se considera que el apego evitativo es relativo al énfasis que se le da a la independencia en diferentes culturas. Otros estudios demostraron que la manera de responder ante la separación y la necesidad de cercanía hacia el cuidador primario, difiere de una cultura a otra (Antón, 2016).

3.4. PERSONALIDAD

3.4.1. El modelo de los cinco grandes

En el contexto del modelo de los Cinco Grandes Factores, la personalidad se define como “*el patrón de pensamientos, sentimientos y conductas que presenta una persona y que se mantiene con relativa persistencia a lo largo del tiempo y en diferentes contextos*” (Caprara, et al, 1993: 55).

En esta teoría, la personalidad puede ser conceptualizada a partir de cinco dimensiones. Se puede hacer una evaluación completa de la forma de ser del individuo en base a la combinación en presencia y magnitud de los cinco factores considerados, dando cuenta de los patrones de pensamiento, sentimiento y conducta del sujeto. Según Caprara y col. el modelo de personalidad de los cinco factores es superior a otros, incluso si se estudian muestras de diferentes culturas.

Las cinco grandes dimensiones que conforman este modelo son:

- 1. Apertura a nuevas experiencias (Openness):** Factor compuesto por el grado en el que el participante, objeto de la observación, está interesado en actividades culturales, posee curiosidades intelectuales, es imaginativo, tiene sensibilidad estética, o está abierto a salirse de la ortodoxia marcada. En el cuestionario BFQ esta dimensión se denomina Apertura Mental.
- 2. Responsabilidad (Conscientiousness):** Esta dimensión valora la medida en la que el participante tiene mayor o menor capacidad de planificación, organización y de llevar a cabo tareas. También considera la escrupulosidad, confiabilidad, puntualidad o minuciosidad del sujeto. En el cuestionario BFQ esta dimensión se denomina Tesón.

3. **Extroversión (Extraversion):** Este factor toma en consideración el grado en el que el individuo se muestra cómodo en situaciones sociales y busca el contacto y la interacción con otras o personas, o más bien tiende a evitarlo. En el cuestionario BFQ esta dimensión se denomina Energía.
4. **Amabilidad (Agreeableness):** Factor que explora las tendencias del sujeto en interacción con el otro. Los dos polos de este continuo vendrían determinados por la tendencia a establecer relaciones amistosas contra la tendencia a establecer relaciones hostiles. En el cuestionario BFQ esta dimensión se denomina Afabilidad.
5. **Neuroticismo (Neuroticism):** Continuo que contempla el nivel de control emocional y de impulsos del sujeto. En el cuestionario BFQ esta dimensión se denomina Estabilidad Emocional.

Herencia y ambiente interactúan para formar la personalidad de cada sujeto. Entre las características psicológicas que parecen determinadas por la herencia genética, al menos parcialmente, están la inteligencia y el temperamento, así como la predisposición a sufrir algunos tipos de trastornos mentales. Entre las influencias ambientales hay que tener en cuenta que no solo es relevante el hecho en sí, sino también cuando ocurre, ya que existen periodos críticos en el desarrollo de la personalidad en los que el individuo es más sensible a un tipo determinado de influencia ambiental.

La mayoría de los expertos creen que en las experiencias de un niño en su entorno familiar son cruciales, especialmente la forma en que sean satisfechas sus necesidades básicas con el modelo de educación que se siga, aspectos que pueden dejar una huella duradera en la personalidad; aunque tradicionalmente, los psicólogos sostienen que los rasgos de la personalidad de un individuo se mantienen estables a la largo del tiempo, recientemente se cuestionan este enfoque, señalando que los rasgos existían solo en la óptica del observador y que en la realidad la personalidad de un individuo varía según las distintas situaciones a las que se enfrentan.

3.4.2. Creación del modelo de los cinco grandes

El Modelo de los cinco grandes (o simplemente Big Five) es una taxonomía o clasificación de rasgos de personalidad que analiza la composición de cinco dimensiones de personalidad en su sentido más amplio. Estos factores fueron encontrados experimentalmente en una investigación sobre las descripciones de personalidad que unas personas hacían de otras. Aunque la primera mención pública de este modelo se debe a Thurstone en su alocución del presidente ante la American Psychological Association, en un encuentro en Chicago en septiembre de 1933. Esta disertación se publicó en el *Psychological Review* (Caprara, et al, 1993).

Rastreando el origen del modelo de los cinco grandes, hay que indicar que Sir Francis Galton fue el primer científico en reconocer lo que hoy en día es conocida como la Teoría Léxica. Esta es, la idea de que las diferencias en personalidad más relevantes socialmente están codificadas en el lenguaje mediante un adjetivo que las designe.

En 1936, Gordon Allport y H. S. Odbert pusieron esta hipótesis en práctica. Buscaron en dos de los más importantes diccionarios de la lengua inglesa y extrajeron 17.953 palabras que describían la personalidad. Después redujeron esta gigantesca lista a 4.504 adjetivos que describían rasgos observables y relativamente permanentes.

En 1940, Raymond Cattell utilizó la lista de Allport-Odbert, introdujo términos obtenidos de una investigación psicológica y eliminó todos los sinónimos reduciendo la lista a un total de 171 palabras. Después encuestó a sujetos para que evaluaran a gente que conocían con los adjetivos de esta lista y analizó los resultados. Cattell identificó 35 rasgos de personalidad a los cuales se refirió como la "esfera de personalidad". Él y sus colaboradores construyeron tests de personalidad para estos rasgos. Los datos obtenidos de estos tests fueron analizados con la emergente tecnología de la informática combinado con el método estadístico del análisis factorial. Resultó en 16 grandes rasgos de personalidad, con los cuales confeccionó el test.

“En 1961, dos investigadores de las Fuerzas Aéreas, Tupes y Christal, utilizaron las medidas de rasgos de Cattell, y encontraron 5 factores recurrentes. Este trabajo fue replicado por Norman, que también encontró que 5 grandes factores eran suficientes para explicar muchos

tipos de personalidad. A estos factores Norman los denominó Extraversión, Agradabilidad, Conciencia, Estabilidad Emocional y Cultura” (Caprara, et al, 1993: 57).

3.4.3. Descripción de los cinco factores

1. Apertura a la experiencia (Apertura al cambio): Es la dimensión que ha originado más confusiones y desacuerdos del modelo de los cinco factores; sin embargo, sus elementos constituyentes son la imaginación activa, la sensibilidad estética, la atención a las vivencias internas, gusto por la variedad, curiosidad intelectual e independencia de juicio. El individuo abierto es original e imaginativo, curioso por el medio externo e interno, con vivas experiencias más ricas, e interesados por ideas nuevas y valores no convencionales. En su polo opuesto el individuo tiende a ser convencional en su conducta y apariencia, prefiere lo familiar a lo novedoso y es social y políticamente conservador.

Apertura es un aprecio general por el arte, las emociones, la aventura, ideas inusuales, imaginación, curiosidad, y variedad de experiencia. El rasgo distingue a la gente imaginativa de la gente convencional y con los pies en el suelo. Las personas que son abiertas a la experiencia son curiosas intelectualmente, aprecian el arte y son sensibles a la belleza. Tienden a ser, comparados con las personas cerradas, más creativas y más conscientes de sus sentimientos. Es más probable que tengan creencias no convencionales.

2. Cerrazón a la Experiencia: Las personas con poca puntuación en apertura tienden a tener intereses más convencionales y tradicionales. Prefieren lo sencillo y lo obvio antes que lo complejo, ambiguo y sutil. Pueden ver el arte y las actividades no convencionales con sospecha, considerando estas actividades como inútiles y no prácticas. Las personas cerradas prefieren familiaridad antes que novedad. Son conservadoras y resistentes al cambio.

Facetas o áreas en las que se da este factor: Fantasía, estética, sentimientos, acciones, ideas y valores.

Ejemplos:

Tengo excelentes ideas.

Entiendo rápido las cosas.

Uso palabras difíciles.

Estoy lleno de ideas.

No me interesan las abstracciones. (reservado)

No tengo buena imaginación. (reservado)

Tengo dificultades para entender ideas abstractas. (reservado) (Caprara, et al, 1993).

3. Extraversión: La Extraversión se caracteriza por la alta sociabilidad, tendencia a la compañía de otros, atrevimiento en situaciones sociales, tendencia a evitar la soledad. Existe una tendencia alta a experimentar emociones positivas tales como alegría, satisfacción, excitación, etc. Son asertivos y habladores, necesitan constante estimulación (sensaciones nuevas).

El rasgo se caracteriza por un pronunciado compromiso o unión con el mundo externo. A los extravertidos les gusta estar con gente, y son a menudo percibidos como llenos de energía. Tienden a ser entusiastas, individuos orientados a la acción que es probable que digan “¡Sí!” o “¡Vamos!” a las oportunidades de diversión que surjan. Estando en grupos les gusta hablar, afirmarse a sí mismos y atraer la atención hacia sí mismos.

Lo opuesto es la Introversión, que suele caracterizarse por ser reservados, introspectivos, tranquilos, poco dependientes de otros; prefieren lo conocido y habitual, estar solos antes que en situaciones sociales muy animadas. No quiere decir que sean asociales. Disfrutan el contacto social, pero de distinta manera. En situaciones como círculos cerrados de amigos pueden ser tan animados y habladores como los extravertidos.

Y tienden a pensar más que los extravertidos, estos tienden más a la acción que los introvertidos.

Facetas de este factor: cordialidad, gregarismo, asertividad, actividad, búsqueda de emociones positivas.

Ejemplos:

Soy el alma de la fiesta.

No me importa ser el centro de atención.

Me siento cómodo con la gente.

Comienzo conversaciones.

Hablo con muchas personas diferentes en las fiestas.

No hablo mucho. (introvertido)

Pienso mucho antes de hablar o actuar. (introvertido)

No me gusta llamar la atención sobre mí mismo. (introvertido)

Estoy callado con extraños. (introvertido)

No tengo intención de hablar en grandes multitudes. (introvertido) (Caprara, et al, 1993).

4. Responsabilidad: También conocido como "Concienzudo". Esta dimensión tiene sus bases en el auto-control, no sólo de impulsos, sino que también en la planificación, organización y ejecución de tareas. Por esta razón a este factor también se le ha denominado como "voluntad de logro", ya que implica una planificación cuidadosa y persistencia en sus metas. Está asociado además con la responsabilidad, confiabilidad, puntualidad y escrupulosidad. El concienzudo es voluntarioso y determinado, de propósitos claros. El polo opuesto es más laxo, informal y descuidado en sus principios morales.

Los beneficios de una alta responsabilidad son obvios. Los individuos responsables evitan los problemas y logran altos niveles de éxito mediante la planificación y tenacidad. También son considerados positivamente por los otros como inteligentes y fiables. Lo negativo que tienen es que pueden ser perfeccionistas compulsivos y adictos al trabajo.

Facetas de este factor: competencia, orden, sentido del deber, necesidad de éxito, autodisciplina, deliberación.

Ejemplos:

Siempre estoy preparado.

Presto atención a los detalles.

Tengo tareas hechas de inmediato.

Me gusta el orden.

Sigo un horario.

Soy exigente en mi trabajo.

Nunca olvido mis pertenencias.

Siempre termino siendo útil para la mayoría de las cosas.

A menudo recuerdo dónde puse mis cosas por última vez.

Presto atención a mis deberes. (Caprara, et al, 1993).

5. Cordialidad, Amabilidad o Afabilidad: Refleja tendencias interpersonales. En su polo positivo, el individuo es altruista, considerado, confiado y solidario. En su polo opuesto el individuo es egocéntrico, escéptico y competitivo. Otra definición de esta dimensión, denominada por sus autores como Complacencia amistosa versus No complacencia hostil. Su polo positivo refiere a la docilidad más la capacidad de establecer relaciones interpersonales amistosas; y su polo negativo, a establecer relaciones hostiles.

Facetas: confianza, obediencia, franqueza, altruismo, modestia, sensibilidad hacia los demás, actitud conciliadora.

Ejemplos:

Estoy interesado en las personas.

Simpatizo con los sentimientos de los demás.

Tengo un corazón suave.

Tomo tiempo para los demás.

Siento las emociones de los demás.

Hago que la gente se sienta a gusto.

No estoy muy interesado en los demás. (desapegado)

Insulto a la gente. (desapegado)

No estoy interesado en los problemas de otras personas. (desapegado)

Siento poca preocupación por los demás. (desapegado) (Caprara, et al, 1993).

6. Inestabilidad Emocional o Neuroticismo: Según Hans Eysenck es un rasgo de la personalidad que, con puntuaciones altas, conlleva una inestabilidad emocional, ansiedad, mucha preocupación, etc. Presenta una percepción sesgada hacia las situaciones negativas que hace que continúe sintiendo emociones negativas. Se caracteriza por la falta de homogeneidad en la conducta, baja tolerancia al estrés, poca sociabilidad, etc. A veces es llamado "inestabilidad emocional".

Facetas: Ansiedad, hostilidad, depresión, ansiedad social, impulsividad y vulnerabilidad.

Ejemplos

Estoy relajado la mayor parte del tiempo. (Confiado)

Rara vez me siento triste. (Confiado)

Me irrito fácilmente.

Me estreso fácilmente.

Me enfado con facilidad.

Tengo cambios de humor frecuentes.

Me preocupan las cosas.

Estoy mucho más ansioso que la mayoría de las personas (Caprara, et al, 1993).

3.5. RESILIENCIA

3.5.1. El concepto de resiliencia

La palabra resiliencia se refiere a la capacidad de sobreponerse a momentos críticos y adaptarse luego de experimentar alguna situación inusual e inesperada. No es posible hablar de hechos estresantes, críticos o traumáticos, sin referirse a la resiliencia. La resiliencia es indispensable para soportar situaciones traumáticas, como la reclusión en una penitenciaría. La resiliencia es *“La capacidad de sobreponerse ante la adversidad. El conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida “sana” viviendo en un medio “insano”. Estos procesos dependen de afortunadas combinaciones entre atributos del sujeto y su ambiente familiar, social, y cultural”* (Wagnild y Young, 1993: 17).

Sin embargo, la resiliencia, como dimensión científica, es relativamente reciente. Hasta hace pocos años la palabra resiliencia no aparecía en el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. Esta palabra es importada de otras lenguas como el inglés que contiene términos similares: resilience, resiliency; así como de otras lenguas románicas como el francés resilir o resilience. Más allá de la importación del término, el vocablo tiene su origen etimológico a principios del siglo XVI proveniente del latín resilio y resilire, cuyo significado se asocia al hecho de dar un salto, saltar hacia o salir rebotado.

Actualmente la Real Academia Española señala en su versión online tres acepciones al término resiliencia. En primer lugar, la resiliencia se relaciona con la psicología y se define como la *“capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas”*. En segundo lugar, la resiliencia se vincula a la ingeniería mecánica como la *“capacidad de un material elástico para absorber y almacenar energía de deformación”*. En tercer lugar, desde el campo de la ecología, cuyo significado de la resiliencia es la *“capacidad de un ecosistema de recuperar la estabilidad en ser afectado por perturbaciones o inferencias”* o la *“capacidad de responder a las perturbaciones o desajustes del ciclo de la materia de un ecosistema y de recuperar la misma composición específica”* (Melillo, 2004: 31).

3.5.2. Factores que influyen en la resiliencia

La resiliencia está estrechamente relacionada tanto con las características, habilidades, capacidades y cualidades personales; con las características y cualidades del ambiente familiar, social y cultural donde una persona se desarrolla; así como con las relaciones que se establezcan entre estos contextos y la persona. La resiliencia está relacionada con las características de la persona, de su entorno y de los contextos en los que la persona interactúa. Es en esta interacción con el medio donde pueden darse situaciones de riesgo y donde pueden desarrollarse respuestas más o menos ajustadas.

La resiliencia se entiende como una predisposición a desarrollar una respuesta más ajustada de la que a priori debería darse delante de una situación adversa en un contexto determinado; como un proceso dinámico de carácter evolutivo que implica una adaptación personal y social positiva del individuo a pesar de la exposición a riesgos muy significativos.

No obstante, no es tanto la persona la que es resiliente, sino que lo es su evolución y proceso de vertebración de su propia historia vital. Dado que la resiliencia representa una manifestación de una conducta adaptativa delante de una situación de riesgo, lo que determina la respuesta es el equilibrio entre los factores y mecanismos que facilitan una respuesta adaptativa (factores de protección) y los factores y mecanismos que dificultan dicha respuesta (factores de riesgo). Los factores de protección hacen referencia a las influencias que modifican, mejoran o alteran la respuesta de una persona ante algún riesgo que predispone a un resultado no adaptativo.

En cambio, los factores de riesgo se entienden como *“aquellas condiciones biológicas, psicológicas o sociales que aumentan la probabilidad de que aparezca una determinada conducta, situación o problema que comprometen en menor o mayor medida el ajuste personal y social de las personas”* (Heyzer, 2001: 27).

La conjunción de factores de riesgo y de protección es lo que determina una respuesta más o menos ajustada, siendo estos factores los que permiten comprender qué elementos influyen en que una persona tenga una respuesta más o menos adaptativa, a la vez que permiten comprender por qué una persona está más vulnerable o más resiliente.

En otras palabras, los factores de riesgo y factores de protección se conjugan entre sí determinando una respuesta más o menos ajustada de una persona ante una situación de riesgo en interacción con su entorno. La presencia de un factor puede darse en presencia o ausencia de otro, pudiendo haber una relación multicausal que determine la situación de riesgo.

Los factores de riesgo no son equiparables a experiencias negativas directas, puesto que cada persona puede percibir una situación de riesgo de formas muy distintas, e incluso, lo que para una persona representa una situación de riesgo, para otra quizás no lo sea. De igual modo, los factores de protección no son equiparables a experiencias positivas directas ya que siempre se manifiestan de modo indirecto ante la presencia de riesgos, modificando en un sentido comparativamente más adaptativo que el esperable.

Otra característica a tener en cuenta es la dimensión temporal de los factores de riesgo y de protección. Ambos pueden ir asociados a situaciones permanentes o transitorias. De tal modo que un factor de riesgo o de protección puede estar presente en una situación a lo largo de toda la vida de la persona o, por el contrario, puede manifestarse en momentos puntuales, e incluso puede presentarse de forma intermitente en diferentes momentos de la vida. Esto significa que la resiliencia puede cambiar con el tiempo, sobre todo si la persona se enfrenta a riesgos muy altos, así como en función de la percepción del riesgo que tenga, pudiendo manifestarse en algunos aspectos, situaciones y contextos vitales y en otros no.

En cuanto a la relación entre violencia de género y resiliencia no se puede asegurar que en aquellas personas en las que se da una situación traumática siempre se dará conflictos con la resiliencia, o más bien dicho, que tendrán una resiliencia baja. Esto se da a que tanto la persona como sus contextos de desarrollo también contribuyen activamente a los resultados que produce la combinación de factores de riesgo y factores de protección. Las personas responden de manera peculiar a dichas influencias y afrontan mejor o peor la resolución de sus quehaceres vitales.

Por último, la resiliencia se considera como una capacidad que puede ser fomentada y desarrollada, un proceso de crecimiento, de adaptación y superación, que enfatiza las fortalezas y los aspectos positivos de los seres humanos. Esta adaptación personal y social suele resultar de una buena capacidad para utilizar los recursos internos y externos que permiten a las personas enfrentarse con éxito a la adversidad. Gran parte de las capacidades resilientes se observan en el tipo de relaciones e interacciones concretas que las personas son capaces de establecer en su entorno familiar y social.

Esta concepción actual de la resiliencia no ha sido siempre igual, siendo su recorrido mucho más rico y amplio. Quedarse en este nivel daría una visión muy empobrecida, con una falta notable de matices, sobre la evolución que ha ido tomando la resiliencia. Por lo tanto, en las siguientes páginas se profundiza en los antecedentes del concepto en las distintas corrientes que se han ido dibujando con el tiempo (Heyzer, 2001).

3.5.3. Construcción de la resiliencia en el contexto familiar

El principal factor influyente en la construcción de la resiliencia es la familia. Diversos estudios han demostrado que la resiliencia se trasmite a través de los patrones conductuales a los cuales se ha visto expuesto el individuo en la dinámica familiar. La familia resiliente es la que se desenvuelve en una dinámica de interacción positiva, basada en el afecto y el apoyo mutuos, protege a sus miembros de circunstancias negativas del entorno social y estimula la formación y la autonomía de los hijos. De esta manera, ayudándoles a ser competentes como futuros adultos, las familias contribuyen al desarrollo de la resiliencia.

Los factores internos del individuo y los factores del entorno inmediato que favorecen la resiliencia son difíciles de diferenciar, pues están íntimamente relacionados. Se sabe que se reducen las fuentes de estrés infantil al poseer una buena constitución física y un sistema inmunitario adecuado, en la ausencia de contagios y enfermedades importantes, cuando las intervenciones médicas son puntuales y de carácter preventivo. Un niño fundamentalmente sano y de apariencia agradable tiene más posibilidades de evolucionar sin trastornos psicológicos que un niño con anomalías físicas, discapacidades y necesitado de cuidados socio-sanitarios.

Tanto el desarrollo prenatal como las maneras de realizar la crianza en las primeras edades remiten a las características de los padres, su formación y equilibrio mental. Incluso las actitudes positivas de los padres pueden contribuir a hacer más llevaderas las dificultades derivadas de ciertas limitaciones físicas, discapacidades o enfermedades de los hijos. El temperamento ha sido destacado como uno de los factores constitucionales no inmediatos que favorecen la resiliencia.

Los niños de temperamento fácil, los que sonríen, los que agradan a primera vista, los que olvidan con prontitud las pequeñas frustraciones de cada día, son fáciles de educar y atender, y vinculándose socialmente de manera adecuada construyen un recurso protector que los puede llevar a ser resilientes. En cambio, el temperamento difícil, asociado a la actividad excesiva o muy escasa, la distraibilidad, el negativismo, altos niveles de reactividad e irritabilidad supone un riesgo de alteraciones psicológicas posteriores (Villavicencio, 2001).

Habría que pensar si lo que llamamos temperamento no está a su vez influido por las condiciones de desarrollo prenatal, las cuales remiten a la salud física y emocional de la madre y a sus condiciones de vida. El temperamento del recién nacido influye en las primeras cadenas de interacción con los padres, pero el inicio de las relaciones no determina toda la personalidad del niño. Si coinciden un temperamento difícil, unos padres problemáticos y en unas condiciones sociales desfavorables, las relaciones se pueden volver muy conflictivas desde el principio. Incluso desde antes de nacer, la vida del niño está asociada a las personalidades, historias, condiciones, expectativas y valores de los padres.

La confluencia positiva de estos factores puede favorecer la creación de un nicho ecológico estable y favorable a la vinculación afectiva segura. El niño pequeño es capaz de adaptarse positivamente a distintos escenarios o climas familiares. La formación del apego seguro en un entorno familiar afectuoso y estable es uno de los mejores factores de protección y de desarrollo de la resiliencia para el niño. La estabilidad o inestabilidad temprana del medio permite poner en marcha ciertos aspectos del temperamento como la reactividad a la frustración y crear estilos de afrontamiento más tendentes a la resistencia o a la vulnerabilidad. El apego seguro y el clima familiar positivo y protector proporcionan seguridad y establecen las condiciones para la exploración y el conocimiento del medio, para ampliar el marco de relaciones sociales y en definitiva para progresar en la autonomía, competencias de la infancia todas ellas protectoras frente a las adversidades futuras.

La mayoría de las características individuales asociadas a la resiliencia proceden de la educación y por lo tanto pueden aprenderse. En los distintos contextos socioeducativos las relaciones protectoras que contribuyen a la resiliencia son aquellas en las que se acepta al niño tal cual es, le transmiten un sentimiento de persona digna, valiosa, merecedora de afectos y atenciones, las que permiten trabar una relación constructiva. Un niño puede creer que la vida tiene sentido positivo y puede superar o sobrellevar una situación difícil cuando siente que es aceptado por alguien significativo para él y, al mismo tiempo, es alguien en quien poder focalizar sus necesidades de afecto de forma estable.

La relación que confiere al niño sentimientos de seguridad afectiva, altos niveles de autoestima y autoeficacia, promueve la autonomía, establece metas adecuadas a sus características y posibilidades, facilita las relaciones extrafamiliares y la formación de amistades, que es proporcionada por padres de todo tipo de contextos sociales, posibilita superar las adversidades y evitar los trastornos psicológicos. Cualquiera que sea la forma de estructuración, la familia sigue siendo el espacio de refugio en las dificultades personales y el punto de apoyo para los nuevos proyectos, en todas las etapas de la vida.

No obstante, la construcción de la resiliencia trasciende el ámbito familiar hasta la comunidad. Los individuos y las familias pueden encontrar apoyos sociales entre sus parientes, vecinos, grupos y asociaciones. Se debería profundizar en el estudio de las características de las comunidades que pueden cumplir esa función de resiliencia para los individuos y familias en riesgo de descompensación (Villavicencio, 2001).

3.5.4. Modelo teórico de Wagnild y Young

El presente estudio se basa en el modelo propuesto por Wagnild y Young (1993). Los autores entienden la resiliencia como un rasgo de la personalidad que modera el efecto negativo del estrés y promueve la adaptación de la persona. Para los autores la resiliencia implica vigor, valentía y adaptabilidad ante los infortunios de la vida. Además, consideran que las personas deben desarrollar una serie de recursos que favorezcan la resolución de conflictos en su día a día y que permitan su adaptación a nivel conductual (Wagnild y Young 1993).

Para los autores mencionados la resiliencia posee las siguientes dimensiones:

- 1. Perseverancia:** Refiere a la postura inquebrantable que adopta el sujeto para enfrentar la situación, caracterizándose por una respuesta tranquila, ajustándolo a su experiencia y sin desmoronarse a ella. Es el acto de persistir a pesar del desaliento o la adversidad, además involucra la voluntad de las mujeres privadas de libertad a persistir en la batalla para reconstruir la vida de uno y practicar la autodisciplina.

2. **Satisfacción personal:** Significa encontrar el propósito o significado que existe en la vida y el cometido que esta tiene; contribuirá a que el individuo pueda alcanzar plenitud y obtenga la idea de que en la vida todos somos importantes y necesarios. El grado en que el actor es capaz de encontrarle sentido a su vida y sentirse satisfecho de ella, al encontrarle un sentido positivo y constructivo. Hace referencia al propósito en la vida y a la razón para vivir propio de cada una de las internas dentro del penal.
3. **Ecuanimidad:** Es la posesión de un fuerte deseo de continuar la lucha para conseguir logros u objetivos personales, no rendirse y mantenerse firme frente a lo adverso o situaciones complejas. Hace referencia al equilibrio que debe existir entre las experiencias y la propia vida, estados de tranquilidad o serenidad para la mente permitiendo al individuo no ser dominado por sus emociones, por el contrario, obtendrá un adecuado manejo de las adversidades tomando decisiones correctas Refiere a la postura inquebrantable que adopta el sujeto para enfrentar la situación, caracterizándose por una respuesta tranquila, ajustándolo a su experiencia y sin desmoronarse a ella. Se entiende como el enfoque balanceado de la vida de las internas y de sus experiencias, moderando así las respuestas extremas ante la adversidad.
4. **Confianza en sí mismo:** Es la habilidad de creer y depender de sí mismo, reconociendo fortalezas y debilidades, aspectos clave que ayudarán a enfrentar de mejor manera los infortunios. Pone en manifiesto la valía personal y el sentimiento de respaldo a ella, así como la capacidad para sentirse y mostrarse autónomo en decisiones y actitudes a las situaciones adversas. Es definida como la creencia que tiene uno de sus propias capacidades y limitaciones.
5. **Sentirse Bien Solo:** Equivale a entender que la vida de cada individuo es exclusiva e importante, genera satisfacción; existen situaciones que deben ser afrontadas solas, para conocer el significado de libertad. La capacidad de disfrutar la vida sin depender de alguien o de un grupo. Resalta la libertad de disfrutar la vida en independencia de grupos sociales que formen parte de un factor de riesgo, con la capacidad de no dejarse influenciar en sus formas de diversión o costumbres apegadas a lo socialmente correcto. Se entiende como el camino único de cada persona que, si bien algunas experiencias son compartidas, existen otras que se enfrentan individualmente (Wagnild y Young 1993).

3.6. EXPRESIÓN DE LA IRA

3.6.1. El concepto de expresión de la ira

Desde inicios de la vida humana manifestamos emociones para poder comunicarnos con nuestros semejantes, dentro de ellos, la ira, que es una emoción que se puede presentar desde la niñez hasta la vejez, ya que es propia del ser humano; sin embargo, esta solo es una parte, ya que existe la agresividad, la rabia, la cólera, etc., que diferentes autores manifiestan sus posturas y los niveles de cada una de ellas. La ira tiene dos fuentes: una primaria, en donde considera que surgen consecuencias a raíz de un acontecimiento específico; y una valoración secundaria, donde se realiza una evaluación cognitiva que permitirá balancear la capacidad del sujeto para afrontar la situación a la que se enfrenta.

Si bien la ira es un sentimiento de enfado muy grande y violento; sin embargo, dicha emoción no siempre es expresada de manera abierta. A ese proceso de expresión o contención se denomina: Expresión de la ira. La expresión de la ira es el *“estado emocional y consiguiente expresión conductual que incluye sentimientos de variada intensidad, desde una ligera irritación a una rabia o furia intensa, acompañada o no de correlatos conductuales”* (Spielberger, 1983: 10).

3.6.2. La ira como estado – rasgo

Spielberger (1983) menciona que la ira es un constructo psicológico innato y que se presenta antes que la hostilidad y la agresión y que podría ser originada por las limitaciones de no poder cumplir con sus objetivos; en este sentido la ira es un instrumento o medio para conseguir algo, pero también es un rasgo temperamental. La ira es una emoción innata, vista en los infantes de pocos días, la cual es originada cuando la persona presenta diversas dificultades y no puede cumplir con sus metas propuestas, respondiendo de manera negativa. Durante el proceso de socialización la ira descontrolada puede afectar las relaciones interpersonales, debido a que, puede responder con alta intensidad de la ira o también no responder manifestándose frustraciones en la persona (Sebastián, 2016).

Al ser la ira una emoción está sujeta a un ciclo temporal. Empieza, alcanza su punto culmen y luego declina, a esto se denomina la ira como estado. Sin embargo, la ira puede entrar a formar parte de la personalidad y ser reconocida como un rasgo. La presencia momentánea de la ira se reconoce como estado, pero la permanencia subsecuente y repetida implica que forma parte de los rasgos estables del individuo.

Spielberger generó su propia teoría sobre el Rasgo y Estado en el estudio de la ira. Spielberger define a la ira como un estado emocional caracterizado por sentimientos de enojo o de enfado con intensidad variable; la hostilidad, en cambio, es la actitud y la agresividad es la conducta. Menciona la diferencia de los conceptos estado de ira y rasgo de ira. Define al estado de ira *“como un estado emocional o condición que consta de sensaciones subjetivas de tensión, enojo, furia o rabia con activación arousal del sistema nervioso central”* (Spielberger 1983: 7).

Por tanto, es preciso definir los términos básicos:

“La ira: Es una emoción negativa generada por estímulos que suponen una molestia, riesgo u obstáculo para el logro de un objetivo.

Estado de Ira: Es una condición caracterizada por sensaciones subjetivas y pasajeras de tensión, irritación, enojo, entre otros. Esta surge frente a un determinado estímulo.

Rasgo de Ira: Son las características de la personalidad de una persona, estas marcan la frecuencia o tendencia a comportarse de una misma manera en diferentes situaciones.

Expresión de Ira: Es la respuesta física y psíquica ocasionada por la emoción negativa generada por los acontecimientos que pueden poner en peligro la integridad física y/o psíquica de una persona” (Spielberger 1983: 8).

Las personas iracundas, por lo general, sufren de ataques desproporcionados de agresividad, pero esta decae pronto. La ira, como estado emocional, es una reacción transitoria entre el individuo y el medio ambiente. En este caso, dicho estado emocional sugiere que un individuo siente o reacciona coléricamente en un determinado tiempo y lugar. La ira, como estado emocional, es una condición psicobiológica, la cual incluye sentimientos subjetivos negativos que varían en intensidad desde una pequeña irritación o molestia hasta furia o rabia intensa. Este

estado de ira fluctúa en un período de tiempo como función de frustraciones, percepciones de afrontamiento, injusticia, o provocación. La ira como rasgo de personalidad, se refiere a las características de una persona en términos de una disposición o tendencia a reaccionar como un individuo.

“Cuando nos referimos a un individuo de carácter colérico, estamos describiendo un rasgo, no un estado emocional. Individuos con niveles elevados de ira/rasgo logran percibir un mayor número de situaciones que provocan ira (por ejemplo, molestia, irritación, enfado, rabia, furia) que aquellos sujetos con niveles bajos de ira /rasgo. Los primeros, son propensos a experimentar elevaciones en estados de ira con mayor frecuencia e intensidad bajo situaciones de dificultad o frustración” (Spielberger 1983: 9).

La ira debe ser ubicada en una dimensión continua, que va desde un punto neutro, hasta una explosión descontrolada de agresividad y violencia. La ira /estado y la ira /rasgo son términos conceptualmente distintos, sin embargo, están íntimamente relacionados. El primero es provocado o percibido bajo cierto contexto situacional; el segundo es sensible a esta provocación o percepción. Cuando nuestro interés de estudio está fijado en la ira como un estado emocional, se asume un grado de variabilidad en la reacción. Cuando dicho interés está dirigido a la ira como un rasgo emocional, se asume un grado de consistencia y estabilidad en la reacción (Spielberger 1983).

3.6.3. Expresión de la ira (interna y externa)

La ira debe ser entendida como un sentimiento fundamentado por emociones e ideas vista desde puntos de vista diferentes, estas se van transformando de manera cual los individuos expresan irritación en la conducta, incluso un enojo intenso. Existe una diferencia radical entre la emoción (estado) o sentimiento (rasgo) de ira y su expresión o no; según la personalidad los individuos expresan o reprimen la ira.

La ira es un componente emocional o afectivo que hace referencia a una emoción displacentera formada por sentimientos de intensidad variable, conlleva experiencia subjetiva con pensamientos y sentimientos característicos, activación fisiológica y neuroquímica y un

determinado modo de expresión o afrontamiento; existe consenso en definir la ira y sus formas, pero no en las formas y niveles de expresión de la misma. De lo anterior se desprende que la ira sea considerada como un concepto más básico que la hostilidad y la agresión. La ira traducida como comportamiento recibe también el nombre de agresividad.

Por su parte, la agresión fue definida como la motivación para dirigir sus impulsos hacia la destrucción de los objetos o hacia el daño de una persona. Spielberger (1983) considera que la experiencia de ira puede estudiarse a partir de dos manifestaciones: ira estado e ira rasgo. La primera, es la experiencia temporal de sentimientos subjetivos de tensión, enfado, irritación o furia en respuesta a una serie de eventos; suele ir acompañada de aumentos en la activación fisiológica. La ira rasgo, por otro lado, se refiere a la disposición a experimentar episodios de ira de forma frecuente y/o pronunciada, que puede ser por la percepción de un amplio rango de situaciones como provocadoras, por la predisposición, a experimentar de manera intensa conflictos y situaciones negativas o debido a la interacción de ambas tendencias. Además, considera que hay dos modos fundamentales de expresión de la ira, interna y externa.

“La ira interna se define como la presencia de sentimientos y pensamientos de enojo, sin que estos se manifiesten en comportamiento abierto, los pensamientos y recuerdos de la situación que ha provocado la ira pueden ser reprimidos. La ira externa hace referencia a la tendencia a manifestar abiertamente los sentimientos de ira que se experimentan. Existen dos formas de expresión de la ira externa, una comunicativa, que incluye expresiones no amenazantes de ira o formas socialmente adecuadas de expresarla, y una forma agresiva, con expresiones de ira con el objetivo de lastimar. Respecto al afrontamiento para disminuir la sensación displacentera de la emoción de ira, existen tres estilos diferentes que son a) suprimirla, b) expresarla y c) controlarla” (Spielberger 1983: 10).

En la supresión de la ira, el sujeto afronta la situación reprimiendo la expresión verbal o física. En la expresión de la ira el sujeto manifiesta conductas airadas, verbales o físicas, hacia sujetos y/u objetos, pero sin la intención de producir daño a una persona. Finalmente, con el fin de llegar a una resolución positiva del conflicto, en el control de la ira el sujeto canaliza su energía emocional hacia fines más constructivos (Spielberger 1983). Para medir la ira emocional,

Spielberger (1983) publicó la construcción del Inventario de estado-rasgo y expresión de la ira, STAXI.

3.6.4. La escala de expresión de la ira de Spielberger

C.D. Spielberger (1983), al publicar su “Inventario de Expresión de Ira Estado-Rasgo en Niños y Adolescentes, proporcionó un instrumento novedoso que distinguía entre el comportamiento agresivo momentáneo y las conductas perseverantes que forman parte de la personalidad. Dicha escala ha correlacionado positivamente con las cinco dimensiones de los modelos de personalidad de los CINCO GRANDES y otros instrumentos estandarizados.

El Inventario de estado-rasgo y expresión de la ira, STAXI, posee 44 reactivos, creado originalmente para evaluar la experiencia, expresión y control de la ira. El instrumento cuenta con seis factores los cuales se indican a continuación: ira/estado, ira/control, ira/contenida, ira/manifiesta, rasgo-ira/temperamento y rasgo-ira/ reacción. La estructura factorial reportó ocho factores en cuatro dimensiones (dos para Estado de ira, dos para Rasgo de ira, dos para Expresión de ira y dos para Control de ira).

“En su versión final, el instrumento cuenta con tres componentes:

- a) La escala de ira-estado. Hace referencia al estado emocional pasajero y circunstancial que acompaña a la expresión conductual de la ira.*
- b) Escala de ira-rasgo. Están implicados rasgos estables de la personalidad que definen al individuo como agresivo o no.*
- c) Escala de expresión y control de la ira. Existen 24 reactivos de esta escala que valoran la expresión comportamental de la ira y su proyección, ya sea externa o interna”. (Tobal 2001: 37).*

3.7. INVESTIGACIONES RELACIONADAS CON ESTILOS DE APEGO Y RASGOS PSICOLÓGICOS EN CONDUCTAS DESADAPTATIVAS

En concordancia con la información pertinente al tema de estudio, en el presente acápite se identifica la investigación de referencia de la tesis de titulación para Psicología Clínica, bajo la

autoría de Tannia Isabel Molina Romero, de Ambato – Ecuador, quien plantea “El tipo de apego y su influencia en los rasgos de personalidad”, publicada en marzo del 2015, donde se concluyen que sí encuentra una profunda influencia, según los datos obtenidos, gracias a las pruebas aplicadas, las cuales fueron el cuestionario CaMir para evaluar Tipos de Apego y el Modelo Pentafactorial “BFQ” para evaluar Rasgos de Personalidad, mediante estos instrumentos, Molina determina que el apego seguro y sus categorías se correlacionan con la dimensión de estabilidad emocional, subdimensión control emocional y apertura a la cultura, también que el tipo de apego ambivalente se correlaciona con los rasgos de personalidad precisos de escrupulosidad, lo cual encuentra relación también en el número de hijo que es el sujeto. En lo que concierne al apego no resuelto, Molina correlaciona con la baja estabilidad emocional y con la relación de la dimensión energía por su dominancia.

En la Universidad de Sevilla (España) mencionan que, el apego puede ser, por tanto, un factor importante para el desarrollo de las relaciones sociales y de la pertenencia. La fortaleza de los lazos entre individuos y grupos sociales está determinada por las características de ambos. Por ello, un estilo de apego adecuado puede ser una base psicológica fundamental para establecer relaciones de confianza basadas en el intercambio de recursos y la colaboración en la consecución de objetivos comunes.

Esta investigación ha descubierto varios aspectos en donde el tipo apego cobra un papel muy importante en diferentes situaciones de la vida cómo ser: el estilo de apego de los jóvenes hacia distintas figuras se relacionaba con diversos tipos de soledad, mientras que descubrieron una conexión directa entre el apego parental y el sentido de pertenencia a la escuela, también el apego hacia la madre influye en el desarrollo de las amistades en los niños y además cómo se menciona anteriormente, que un estilo de apego inseguro se relacionaba negativamente con el sentido de comunidad y el apoyo social, es así que sí existe una relación con el estilo de apego desarrollado en la infancia y la capacidad de conectarse con la comunidad (Vega, 2018).

También vinculan estos datos con los rasgos de personalidad debido a que, según los estudios elaborados en España, mencionan que los rasgos de personalidad también son predictores relevantes del bienestar subjetivo, encontraron que hasta un 25% de la varianza del sentido de

comunidad se puede explicar con los cinco grandes factores de personalidad. Descubrieron que las personas con niveles más altos de amabilidad se relacionaban de manera más positiva con otros y tenían un mayor sentido de pertenencia, mientras que las personas más extravertidas tenían más interacciones, lo que podía contribuir a una mayor percepción de conexiones compartidas con otros (Molina, 2015).

A su vez, en otros estudios implementados en la (Cambridge University) publicado el 2020, mencionan los resultados de la influencia de los estilos de apego con los rasgos de personalidad, en una población general, el estilo de apego seguro correlacionaba de manera significativa y negativa con el rasgo de personalidad Evitación del Daño (ED), pero correlacionaba de manera significativa y positiva con los rasgos de personalidad Búsqueda de Novedad (BN), Dependencia de la Recompensa (DR), Cooperatividad (CO) y Auto Trascendencia (AT). El estilo de apego preocupado (ansioso/ambivalente) tenía una correlación significativa positiva con ED y BN, pero la correlación era significativa y negativa con la autodirección (AD). La categoría temeroso-evitativo correlacionaba de manera significativa y negativa con la BN (Chotai, 2020).

Por otro lado, en la Pontificia Universidad Católica de Ecuador, publicado el 2015 mencionan la influencia de los estilos de apegos en los rasgos de personalidad, donde la metodología de investigación fue explorativa, analizando los tipos de apego y su relación con los rasgos de la personalidad en una muestra de 30 pacientes de Psicología del Patronato Provincial de Tungurahua, se comprueba la hipótesis demostrando que estas personas tienen apego seguro con rasgos de una personalidad responsable, prudente y ordenada, seguido de la dimensión de apertura mental que demuestran rasgos de personas creativas, bien informadas con un interés cultural, según narra (Sánchez, 2003).

En otras investigaciones se ha revisado la tesis de grado en la Universidad Mayor de San Andrés La Paz – Bolivia, cuya autoría es de (Velasquez, 2021), con el título “rasgos de personalidad y autoconcepto en mujeres privadas de libertad con antecedentes de conducta delictiva de estafa”, hace referencia a una variedad de rasgos comparativos para mencionar que *“En la población clínica, este rasgo es normalmente, más diagnosticado en hombres. Se señala que la*

prevalencia del trastorno paranoide de personalidad es del 10-30% en los hospitales psiquiátricos; del 2-10% en los pacientes psiquiátricos ambulatorios y del 0.5-2.5% en la población general (según datos del DSM-IV-TR). Sin embargo, se ha detectado en la presente investigación que una gran parte de las mujeres privadas de libertad han desarrollado este rasgo paranoide presumiblemente por sus antecedentes sociales y familiares que de alguna manera han influenciado en su estructura de personalidad” (Velasquez, 2021, pág. 120).

CAPÍTULO IV
DISEÑO METODOLÓGICO

4. DISEÑO METODOLÓGICO

4.1. ÁREA A LA CUAL PERTENECE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación pertenece al área de la Psicología Clínica, que es el campo de la acción que se dirige a investigar, identificar y diagnosticar diferencias e individualidades de los sujetos, la relación entre los Estilos de apego y los rasgos psicológicos (personalidad resiliencia y expresión de la ira) en adolescentes del centro “Oasis”.

4.2. TIPIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación diseñada tiene las siguientes características:

Es de tipo exploratorio puesto que en el medio tarijeño existe muy poca información sobre el tema de la relación entre los Estilos de apego y los rasgos psicológicos (personalidad resiliencia y expresión de la ira) en adolescentes, además es un estudio aproximativo, ya que la muestra que se tomó no cumple con los requisitos estadísticos estrictos para un estudio científico exhaustivo.

La investigación exploratoria es utilizada para estudiar un *“problema que no está claramente definido, por lo que se lleva a cabo para comprenderlo mejor, pero sin proporcionar resultados concluyentes. Suele llevarse a cabo cuando el problema se encuentra en una fase preliminar. Es importante mencionar que la investigación exploratoria se encarga de generar hipótesis que impulsen el desarrollo de un estudio más profundo del cual se extraigan resultados y una conclusión”* (Ander – Egg, 2003: 59).

Desde otro punto de vista se puede indicar que la investigación realizada corresponde al tipo descriptivo ya que se mencionan las características principales de la relación entre los Estilos de apego y los rasgos psicológicos (personalidad resiliencia y expresión de la ira) en adolescentes tarijeños del centro Oasis.

“Los estudios descriptivos se limitan a describir determinadas características del grupo de elementos estudiados, sin realizar comparaciones con otros grupos. Se circunscriben a

examinar una población definida, describiéndola a través de la medición de diversas características. Son el tipo de estudios que se utiliza para mostrar una serie de casos, por ejemplo, de una patología determinada, así como también para obtener o estimar valores de una población específica, tales como tasa de incidencia, tasa de mortalidad, tasa de prevalencia y otras” (Sierra y Álvarez, 2006: 84).

Asimismo, la presente tesis es de tipo correlacional, puesto que busca establecer la relación entre los Estilos de apego y los rasgos psicológicos (personalidad, resiliencia y expresión de la ira) en adolescentes del centro “Oasis”. de la ciudad de Tarija.

Los estudios correlacionales tienen como propósito *“medir el grado de relación que existe entre dos o más conceptos o variables en un contexto particular. La utilidad y el propósito principal de los estudios correlacionales es saber cómo se puede comportar una variable conociendo el comportamiento de otras variables relacionadas. Es decir, intenta predecir el valor aproximado que tenga un grupo de individuos en una variable, a partir del valor que tienen en la variable o variables relacionadas”* (Altamirano, 2004: 37).

Tomando en cuenta la información que aporta esta tesis, se la puede calificar como de tipo Teórico, puesto que el fin elemental de la misma es proporcionar información y tratar de absolver dudas científicas. Puntualmente se pretende conocer la relación entre los estilos de apego y los rasgos psicológicos (personalidad resiliencia y expresión de la ira) en adolescentes del centro “Oasis”.

La investigación pura o teórica, *“corresponde al tipo de investigación según el objeto. El propósito de la investigación teórica es mejorar las bases del conocimiento científico, así como mejorar el conocimiento humano antes de los fenómenos o los comportamientos. La investigación teórica no pretende absolver problemas prácticos o concretos, sino comprenderlos, prevenirlos y dar las bases de su control. La investigación teórica emplea el análisis lógico para identificar los elementos fundamentales y la inducción para alcanzar síntesis predictivas”* (Chalmers, 2012: 66).

Según el tratamiento de los datos se puede indicar que el estudio realizado es de tipo cuantitativo. Todos los tests empleados son de naturaleza estadística y los resultados son expuestos de forma numérica, empleando medidas de tendencia central, tablas cruzadas y porcentajes. Asimismo, la aceptación o rechazo de las hipótesis se basa en criterios proporcionales.

La metodología cuantitativa consiste en *“la recolección y el análisis de datos para contestar preguntas de investigación y probar hipótesis establecidas previamente, y confía en la medición numérica, el conteo y frecuentemente el uso de estadística para establecer con exactitud patrones de comportamiento en una población”* (Hernández et al, 2000: 94).

Según el tiempo de recojo de los datos y la estrategia para seleccionar la muestra, la investigación realizada corresponde al tipo transversal, puesto que la misma se realizó en un grupo de distintos sujetos y no se realizó un seguimiento exhaustivo de una o pocas unidades de estudio.

“Los estudios transversales realizan el levantamiento de datos en un corto tiempo y en una muestra seleccionada según criterios estadísticos, respetando la estratificación y la heterogeneidad. Este tipo de estudio también se conoce como estudio de corte transversal, estudio transversal y estudio de prevalencia” (Fernández y Baptista, 2015: 69).

4.3. POBLACIÓN Y MUESTRA

4.3.1. POBLACIÓN

La población estará constituida por los jóvenes internados en el centro de rehabilitación Oasis Tarija, que se encuentran por distintos delitos y por manifestar conductas desadaptativas antisociales. Según los datos mencionados por la directora de SEDEGES, María Ester Valencia del centro Oasis, la institución cuenta con 80 adolescentes y jóvenes.

La población se caracteriza a través de las siguientes variables:

Variable de inclusión:

Adolescentes de la ciudad de Tarija que se encuentran en el centro de rehabilitación Oasis Tarija.

Variabes de exclusión:

1. Adolescentes que no asisten al centro Oasis Tarija.
2. Adolescentes de otros centros de rehabilitación.
3. Adolescentes menores a 13 años y mayores a 17.

Variabes sociodemográficas:

1. Estado civil de los padres

4.3.2. MUESTRA

En esta tesis se empleó un procedimiento de muestreo intencional, pues se conformó la muestra a través del contacto directo con las personas que cumplen con los requisitos de las variables de inclusión, se solicitó permiso a la institución para acceder a la población de estudio. La muestra está conformada por el total de la población es decir 80 reclusos registrados en la gestión 2024.

4.4. MÉTODOS, TÉCNICAS E INSTRUMENTOS**4.4.1. MÉTODOS**

En esta tesis se emplearon dos tipos de métodos: los métodos en base a los cuales se estructura el proyecto total y los métodos referidos a la recolección de datos.

Los métodos que contribuyeron a la elaboración del proyecto como totalidad, están:

4.4.1.1. 4.3.1.1. Método analítico

Los objetivos del proyecto planteado, sobre todo son de naturaleza analítica, debido a que pretenden identificar dimensiones específicas del objeto de estudio, es decir: la relación entre

los estilos de apego y los rasgos psicológicos (personalidad resiliencia y expresión de la ira) en adolescentes del centro “Oasis”.

El Método analítico es aquel método de investigación que consiste en la desmembración de un todo, descomponiéndolo en sus partes o elementos para observar las causas, la naturaleza y los efectos. El análisis es la observación y examen de un hecho en particular. Es necesario conocer la naturaleza del fenómeno y objeto que se estudia para comprender su esencia. Este método nos permite conocer más del objeto de estudio, con lo cual se puede: explicar, hacer analogías, comprender mejor su comportamiento y establecer nuevas teorías”(Morris, 1992: 43).

4.4.1.2. 4.3.1.2. Método deductivo

La lógica general del proyecto se basa en un esquema hipotético - deductivo, pues de una teoría existente se plantean hipótesis, las cuales generan todo un proceso investigativo para tratar de probarlas o refutarlas. Los datos obtenidos a través de la aplicación de los instrumentos planteados en el proyecto, son interpretados empleando la lógica deductiva, ya que los resultados son comparados en un baremo, lo cual dará la interpretación respectiva de la información. *“La deducción va de lo general a lo particular. El método deductivo es aquél que parte de datos generales aceptados como valederos, para deducir por medio del razonamiento lógico, varias suposiciones; es decir, parte de verdades previamente establecidas como principios generales, para luego aplicarlo a casos individuales y comprobar así su validez* (Morris, 1992: 43).

El método que se empleó para recoger los datos y poder cumplir con los objetivos es el siguiente:

Test psicológicos estandarizados

Para el recojo de los datos se empleó el método de los tests psicológicos estandarizados, los cuales se caracterizan por ser pruebas normalizadas que representan el promedio de una población determinada y que sirven para comparar las características de un individuo en particular. A diferencia de los cuestionarios, la entrevista y la observación, cuya esencia es la

flexibilidad, los tests estandarizados se basan en un procedimiento homogéneo en todas sus facetas (Morris, 1992).

4.4.2. TÉCNICAS

Las técnicas son procedimientos específicos, dentro de los métodos globales, mediante las cuales se procede a la recolección de datos. En la presente investigación las técnicas que se utilizaron fueron las siguientes:

Cuestionarios: Un cuestionario es un instrumento de investigación que consiste en una serie de preguntas y otras indicaciones con el propósito de obtener información de los consultados. El cuestionario fue introducido por Sir Francis Galton. Los cuestionarios pueden ser estructurados o no estructurados. Los cuestionarios empleados en esta tesis son: Cuestionario los cinco grandes, Big Five Questionnaire (BFQ), versión de Caprara, G.V., Barbaranelli, C., y Borgogni, L. (1993). Cuestionario de apego adulto de Brennan, Clark y Shaver (1998).

Escala: Este término se suele utilizar para hacer referencia al instrumento elaborado para medir variables no cognitivas: actitudes, intereses, preferencias, opiniones, etc., y se caracterizan porque los sujetos han de responder eligiendo, sobre una escala de categorías graduada y ordenada, aquella categoría que mejor represente su posición respecto a aquello que se está midiendo, no hay respuestas correctas o incorrectas, y la puntuación total es la suma de las puntuaciones asignadas a las categorías elegidas por los sujetos. En esta tesis se empleó Escala de resiliencia (R.S.) de Wagnild y Young; Escala de mecanismos de defensa básicos (EMDB II) de Ruiz Ogara et al. (2001).

Inventario: Para medir la expresión de la ira se empleó el Inventario de expresión de la ira, estado rasgo. STAXI 2. De Spielberger (1983) y adaptado por del Barrio y A. Aluja (2009). *“El término Inventario se refiere al instrumento elaborado para medir variables psicológicas, con la característica de que las respuestas no son correctas o incorrectas, lo único que demuestran es la conformidad o no de los sujetos con los enunciados de los ítems”* (Echeburúa, 2011: 45).

4.4.3. INSTRUMENTOS

Los diferentes instrumentos que se emplearon en la presente tesis se los presenta a continuación:

Cuadro resumen de los métodos, técnicas e instrumentos

VARIABLES	MÉTODOS	TÉCNICAS	INSTRUMENTOS
Apego	Test psicológico estandarizado	Cuestionario	Cuestionario de apego adulto de Brennan, Clark y Shaver (1998).
Personalidad	Test psicológico estandarizado	Cuestionario	Cuestionario los cinco grandes. Big Five Questionnaire (BFQ) versión de Caprara, G.V., Barbaranelli, C., y Borgogni, L. (1993).
Resiliencia	Test psicológico estandarizado.	Escala	Escala de resiliencia (R.S.) Wagnild y Young
Expresión de la ira.	Test psicológicos estandarizados	Inventario	Inventario de expresión de la ira, estado rasgo. STAXI 2. De Spielberger (1983) y adaptado por del Barrio y A. Aluja (2009).

La ficha técnica de los instrumentos que conforman la batería de test aplicada en esta tesis se la presenta a continuación:

4.4.3.1. CUESTIONARIO DE APEGO ADULTO

Autor: Brennan, Clark y Shaver (1998).

Objetivo: Mide el tipo de apego adulto.

Técnica: Cuestionario

Historia de creación y baremación: El cuestionario de apego adulto fue creado por Brennan, Clark y Shaver el año 1998 en EEUU con el fin de valorar el tipo de apego que desarrollaron las personas en sus primeros años de infancia. El año 2007 Alonso, Balluerka y Shaver realizaron una adaptación del instrumento al idioma castellano (es la versión que se aplica en esta tesis). Esta prueba consta de 36 ítems y ofrece una medida de apego adulto a través de dos dimensiones:

1. Ansiedad: Miedo a ser rechazado o abandonado por la pareja.
2. Evitación: Grado en el cual una persona se puede sentir incómoda dependiendo de otros, o en escenarios de cercanía/intimidad.

Tomando ambas dimensiones como referencia podremos clasificar la puntuación del participante dentro de una de las siguientes taxonomías de apego adulto:

- Seguro (baja ansiedad y baja evitación).
- Preocupado (alta ansiedad y baja evitación).
- Rechazante (baja ansiedad y alta evitación).
- Temeroso-Evitativo (alta ansiedad y alta evitación).

		ANSIEDAD	
		SEGURO	PREOCUPADO
EVITACIÓN ↓	(-Anx; -Evitación)	(+Anx; -Evitación)	
	RECHAZANTE	TEMEROSO	
	(-Anx; +Evitación)	(+Anx; +Evitación)	

Estilos de apego en función de las dimensiones Ansiedad y evitación.

Confiabilidad y validez:

Fiabilidad: El instrumento tiene un coeficiente “alfa” de Cronbach de 0.87 para la escala Evitación, y de 0.85 para la escala Ansiedad. La fiabilidad test- retest, medida tras un periodo de seis semanas, fue de un “alfa” de Cronbach de 0.86 para la subescala Evitación, y de 0.83 para Ansiedad.

Validez: Un análisis factorial común seguido por una rotación oblicua de los elementos del ECR generó dos grandes factores que representaban por sí solos el 34,6% de la varianza. El factor 1 (que representa el 18,9% de la varianza) es relativo a la dimensión Evitación, mientras que el factor 2 (que representa el 15,7% de la varianza) corresponde a la dimensión ansiedad.

Procedimiento de aplicación y calificación: La prueba puede ser aplicada de manera individual y colectiva. No tiene tiempo límite, pero se considera que 15 minutos es tiempo suficiente. Los 36 ítems deben ser respondidos empleando la siguiente escala:

1. Totalmente en desacuerdo
2. Bastante en desacuerdo
3. Un poco en desacuerdo
4. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
5. Un poco de acuerdo
6. Bastante de acuerdo
7. Totalmente de acuerdo

A continuación, se presentan los ítems correspondientes a las diferentes subescalas:

Evitación	Ítems +	1,5,7,9,11,13,17,21,23
	Ítems -	3,15,19,25,27,29,31,33,35
Ansiedad	Ítems +	2,4,6,8,10,12,14,16,18,20,24,26,28,30,32,34,36
	Ítems -	22

A la hora de hacer la corrección de la prueba, primero habrá que sumar las puntuaciones para cada una de las subescalas y posteriormente dividir las entre 18. Señalar que como la prueba contiene ítems inversos, estos habrán de ser recodificados antes de efectuar la suma. Tanto en el caso de la dimensión Ansiedad, como en el caso de la dimensión Evitación, la puntuación final estará en una horquilla comprendida entre 1 (baja ansiedad/evitación) y 7 (alta ansiedad/evitación), donde 4 es el punto de corte. Por lo tanto, los puntajes altos (a partir de cuatro) en cada factor corresponderán a la presencia de un apego inseguro. Por ejemplo: si un participante obtiene un promedio de 3.7 en la escala ansiedad, y un promedio de 3.8 en la escala evitación, diremos que tiene un nivel bajo en ambas dimensiones, y entraría dentro del cuadrante de apego seguro.

4.4.3.2. CUESTIONARIO LOS CINCO GRANDES. BIG FIVE QUESTIONNAIRE (BFQ)

Autor. Caprara, G.V., Barbaranelli, C., y Borgogni, L. (1993).

Objetivo. Evalúa la personalidad.

Técnica. Cuestionario.

Historia de creación y baremación. Varios grupos de investigadores independientes descubrieron y definieron los cinco grandes factores mediante investigación empírica basada en datos. Ernest Tupes y Raymond Christal aportaron el modelo inicial, basado en el trabajo realizado en el Laboratorio de Personal de las Fuerzas Aéreas de los EE. UU. en la década de 1950. J. M. Digman propuso su modelo de los cinco factores de personalidad en 1990, y Goldberg lo llevó a los niveles más altos de las organizaciones en 1993.

Del BFQ existen numerosas versiones con distintos números de ítems. En esta tesis se toma la versión resumida de Caprara, G.V., Barbaranelli, C., y Borgogni, L. (1993). La prueba consta de 132 ítems de respuesta múltiple en una escala tipo Likert, y mide cinco dimensiones de personalidad, cada una de las cuales conforma un continuo a lo largo del cual se situaría el participante. Cada una de esas cinco dimensiones está conformada a su vez por dos

subdimensiones que hacen referencia a distintos aspectos de la propia dimensión. La mitad de los ítems han sido formulados en sentido positivo con respecto al nombre de la escala, mientras que la otra mitad está formulada en sentido negativo. A continuación, se enuncia cada dimensión con sus correspondientes subdimensiones.

1. **Extraversión/Energía (E):** Entendida como visión confiada y entusiasta de la vida, y principalmente de las relaciones interpersonales. La persona que alcanza una puntuación alta en esta dimensión tiende a describirse como dinámica, activa, enérgica, dominante y locuaz. La persona que obtiene una puntuación baja en cambio se describe como poco dinámica y activa, poco enérgica, sumisa y taciturna. Los dos subdimensiones que componen esta dimensión son:
 - a) **Dinamismo (Di):** Tiende a medir aspectos relativos a comportamientos enérgicos y dinámicos, la facilidad de palabra y el entusiasmo.
 - b) **Dominancia (Do):** Tiende a medir aspectos relacionados con la capacidad de imponerse, sobresalir, hacer valer la propia influencia sobre los demás.

2. **Amabilidad/Cordialidad/Afabilidad (A):** La tendencia a ser agradable y complaciente en situaciones sociales. Dentro de esta dimensión se consideran aspectos tales como la cooperación; las preocupaciones de tipo altruista o el apoyo emocional a los demás. Las personas que puntúan alto en esta dimensión son empáticas, generosas y cooperativas. Aquellos que puntúan bajo tienden a describirse como poco altruistas, poco empáticos o más indiferentes al bienestar de los demás. Las dos subdimensiones que componen esta escala son:
 - a) **Cooperación/Empatía (Cp):** Subdimensión que pretende medir aspectos asociados a la capacidad para comprender y hacerse eco de los problemas y necesidades de los demás, y cooperar eficazmente con ellos.
 - b) **Cordialidad/Amabilidad (Co):** Subdimensión que mide aspectos relacionados con afabilidad, confianza y apertura hacia los demás.

3. **Responsabilidad/Tesón (T):** Factor que hace referencia a la capacidad de autorregulación o autocontrol (tanto en el plano inhibitorio, como en el plano proactivo). Equivalente al factor “Conscientiousness” del modelo de los Cinco Factores. Esta dimensión se ocupa del comportamiento de tipo perseverante, escrupuloso y responsable.

Aquí entrarían elementos como la disciplina, la organización, la minuciosidad o la necesidad de logro. En los dos polos de la dimensión tendremos por un lado los participantes que se perciben como perfeccionistas, reflexivos, ordenados y diligentes y perseverantes, y por el otro los participantes más relajados, poco reflexivos, poco escrupulosos, poco ordenados y menos orientados hacia metas o éxito. Esta dimensión se define por las subdimensiones:

- a) **Escrupulosidad (Es):** Mide aspectos relativos a la fiabilidad, meticulosidad y amor por el orden.
- b) **Perseverancia (Pe):** Mide aspectos referidos a la persistencia y tenacidad con que el participante lleva a cabo las tareas emprendidas.

4. **Estabilidad emocional/Neuroticismo (EE):** Llamamos estabilidad emocional a la capacidad para afrontar los efectos negativos de la ansiedad, la depresión, la irritabilidad o la frustración. Equivalente al factor “Neuroticismo” del modelo de los Cinco Factores. En el extremo positivo estarían aquellos participantes que se perciben como poco ansiosos, poco vulnerables, poco impulsivos, poco impacientes y poco irritables. En su polo negativo estarían aquellos participantes que por el contrario se ven como muy ansiosos, vulnerables, emotivos, impulsivos, impacientes e irritables. Las dos subdimensiones que componen este factor son:

- a) **Control de las emociones (Ce):** Mide aspectos concernientes al control de los estados de tensión asociados a la experiencia emotiva.
- b) **Control de impulsos (Ci):** Mide aspectos relativos a la capacidad para mantener el control del propio comportamiento, incluso en situaciones de incomodidad, conflicto y peligro.

5. **Apertura a la experiencia/Apertura mental (AM):** Equivalente al factor “Openness” del modelo de los Cinco Factores. Flexibilidad ante nuevas ideas, valores, sentimientos e intereses. Las personas que puntúan alto en esta dimensión se describen como imaginativas, con inquietudes y curiosidades intelectuales, receptivas al contacto con otras culturas y costumbres, etc. Los participantes que puntúan bajo en esta dimensión prefieren la rutina a las nuevas experiencias, tienen un espectro de intereses más limitado y son habitualmente considerados personas prácticas y con los pies en la tierra. Las dos subdimensiones de esta escala son:

- a) Apertura a la cultura (Ac): Interés por mantenerse informados, interés hacia la lectura e interés por adquirir conocimientos.
- b) Apertura a la experiencia (Ae): Disposición favorable a las novedades, a la capacidad de considerar cada cosa desde perspectivas diversas y a la apertura favorable hacia valores, estilos, modos de vida y culturales distintos.

El cuestionario BFQ incorpora también una medida de deseabilidad social a través de una escala denominada Distorsión (D). Esta permite identificar la tendencia del participante a alterar las respuestas con el propósito de ofrecer una falsa impresión de sí mismo.

Confiabilidad y validez

Procedimiento de aplicación y calificación. La tarea consiste en puntuar de 1 (completamente falso para mí) a 5 (completamente verdadero para mí) el grado de conformidad que manifiesta el participante con una serie de afirmaciones referidas a cómo se percibe a sí mismo. El tiempo estimado para la cumplimentación de la prueba es de entre 30 y 45 minutos. A continuación, se presentan los ítems correspondientes a las diferentes subescalas:

Energía	Dinamismo	Ítems +: 1, 25, 53, 68, 94, 114 Ítems -: 7, 37, 51, 78, 99, 121
	Dominancia	Ítems +: 13, 39, 59, 73, 102, 117 Ítems -: 19, 31, 61, 71, 95, 123
Afabilidad	Cooperación	Ítems +: 10, 34, 48, 86, 109, 111

		Ítems -: 4, 28, 64, 70,100,130
	Cordialidad	Ítems +: 22, 44, 52, 88, 93,126 Ítems -: 16, 40, 65, 74, 108, 128
Tesón	Escrupulosidad	Ítems +: 8, 26, 57, 79, 106, 129 Ítems -: 2, 32, 66, 82, 110, 132
	Perseverancia	Ítems +: 20, 46, 49, 75, 96, 115 Ítems -: 14, 38, 54, 85, 107, 125
Estabilidad Emocional	Control Emociones	Ítems +: 9, 27, 50, 81, 89, 122 Ítems -: 3 ,33, 62, 69, 98, 120
	Control Impulsos	Ítems +: 21, 43, 58, 76, 91, 119 Ítems -: 15, 45, 63, 83, 104, 116
Apertura Mental	Apertura Cultura	Ítems +: 5, 29, 60, 87, 105, 112 Ítems -: 11, 42, 55, 77, 90, 124
	Apertura Experiencia	Ítems +: 23, 41, 56, 72, 97, 118 Ítems -: 17, 35, 47, 67, 103, 131
Distorsión		Ítems: 6, 12, 18, 24, 30, 36, 80, 84, 92, 101, 113, 127

A la hora de hacer la corrección de manera manual, cabe señalar que de los doce ítems que componen cada escala, hay seis que puntúan de modo inverso o negativo. La Puntuación Directa (PD) en cada subdimensión es el resultado de la siguiente fórmula:

$$PD = 36 + \text{suma de valores positivos} - \text{suma de valores negativos}$$

La Puntuación Directa de cada variable resulta de la suma de la puntuación total de cada una de los dos subdimensiones que la componen. En la escala Distorsión (D) no hay valores negativos, ya que todos los valores están redactados en la dirección de la variable.

Para interpretar los resultados se buscará el valor T que corresponda al participante en la tabla de baremos por sexos, para cada escala y subescala, en función de las Puntuaciones Directas

que se hayan obtenido. Respecto al factor Distorsión, hay que señalar qué puntuaciones muy bajas ($T < 35$) son indicativas de un perfil probablemente falseado en sentido negativo en un intento del participante de dar una imagen negativa de sí mismo. Puntuaciones muy elevadas ($T > 65$) son indicativas de un perfil probablemente falseado en sentido positivo en un intento del participante de dar una imagen favorable de sí mismo. Los valores extremos en la escala Distorsión exigen que el evaluador realice análisis complementarios. En este sentido, si un perfil presenta tres o más puntuaciones T superiores a 65 en las dimensiones de personalidad, y una puntuación alta en D, es muy probable que el perfil esté falseado.

Cada factor se puede graficar según la ponderación o percentil obtenido en el baremo en base a esta escala:

Bajo - Medio bajo - Medio alto – Alto

4.4.3.3. ESCALA DE RESILIENCIA (R.S.).

Objetivo. Evalúa el nivel de resiliencia de los individuos en situaciones de crisis.

Técnica. Escala.

Historia de creación y baremación. La escala de resiliencia fue construida por Wagnild y Young en 1988 (Estados Unidos) y fue revisada por los mismos autores en 1993. Está compuesta de 25 ítems, los cuales puntúan en una escala tipo Likert de 7 puntos, donde 1 es en desacuerdo, y un máximo de acuerdo es 7. Los participantes indicarán el grado de conformidad con el ítem, ya que todos los ítems son calificados positivamente; los más altos puntajes serán indicadores de mayor resiliencia, el rango de puntaje varía entre 25 y 175 puntos.

La Escala de Resiliencia (R.S.) elaborada por Wagnild y Young en 1993, traducida y adaptada por Novella, A. (2002), es la versión que se emplea en esta tesis. Para la estandarización y baremación del instrumento se aplicó la versión revisada por Wagnild y Young en 1997, a una muestra de 694 individuos entre 15 y 54 años, de los cuales el 54% eran hombres y el 46% mujeres. A través de este proceso se establecieron procedimientos relacionados con la aplicación, calificación e interpretación del test, los cuales permite establecer criterios y parámetros de calificación e interpretación únicos y confiables. Mediante la baremación se

transformaron los puntajes directos a una escala de medición estándar que permita establecer parámetros y/o rangos al instrumento de medición, los cuales se mencionan en párrafos posteriores.

Confiabilidad y validez. Los estudios citados por Wagnild y Young dieron **confiabilidades** de 0.85, 0.86 y 0.85 en diferentes oportunidades y muestras. La confiabilidad calculada por el método de la consistencia interna con el coeficiente alfa de Cronbach de 0.89 (Adaptación a una población peruana) en dos muestras de estudiantes universitarios y adultos trabajadores.

Además, con el método test retest la confiabilidad fue evaluada por los autores en un estudio longitudinal en mujeres solteras y casadas, obteniéndose correlaciones de 0.67 a 0.84, las cuales son respetables.

La **validez** concurrente se demuestra por los altos índices de correlación de la ER con mediciones bien establecidas de constructos vinculados con la resiliencia. Según el criterio de Kaiser, se identifican 5 factores. La validez del contenido se da a priori, pues los ítems fueron seleccionados acorde con aquellos que reflejaban las definiciones de resiliencia, a cargo de los investigadores psicométristas.

Los ítems tienen una redacción positiva. La validez concurrente se da al correlacionar altamente con mediciones bien establecidas de constructos vinculados con la resiliencia como: Depresión, con $r = -0.36$, satisfacción de vida, $r = 0.59$; moral, $r = 0.54$; salud, $r = 0.50$; autoestima, $r = 0.57$; y percepción al estrés, $r = -0.67$. En cuanto a la validez, se utilizó en esta investigación el análisis factorial para valorar la estructura interna del cuestionario, con la técnica de componentes principales y rotación oblimin, que mostró 5 factores que no están correlacionados entre sí.

Procedimiento de aplicación y calificación. Todos los ítems se basan en una escala de 7 puntos; a partir del 1 Totalmente en desacuerdo, hasta el 7 Totalmente de acuerdo. Todos los ítems están escritos en forma positiva y reflejan con exactitud las declaraciones hechas por los participantes. En la interpretación, los posibles resultados varían desde 25 hasta 175 en donde a

mayor puntaje, se considera que existe mayor resiliencia, esto se determinará de acuerdo a las premisas respondidas y los factores que la establecen (en desacuerdo (1) y totalmente de acuerdo (7)) para comprobar la resiliencia del individuo. Cubre cinco (05) áreas o perspectivas de la resiliencia: Satisfacción personal (4 ítems), ecuanimidad (4 ítems), sentirse bien solo (4 ítems), confianza en sí mismo (6 ítems), y perseverancia (7 ítems).

Escala de Resiliencia de Wagnild y Young:

Totalmente en desacuerdo	(1)
Muy en desacuerdo	(2)
Un poco en desacuerdo	(3)
Neutral	(4)
Un poco de acuerdo	(5)
Muy de acuerdo	(6)
Totalmente de acuerdo	(7)

Para la puntuación de la escala de resiliencia se elaboró los siguientes rangos de la puntuación:

Nivel bajo de resiliencia	(25 a 75).
Nivel medio o normal de resiliencia	(76 a 124).
Nivel alto de resiliencia	(125 a 175).

Para las dimensiones se elaboró los siguientes rangos de puntuación:

Ítems 6, 16, 22, 25 para la dimensión Satisfacción Personal, rango de puntuación; Bajo (4 a 12), Medio (13 a 19), Alto (20 a 28).

Ítems 7, 8, 11, 12 para la dimensión Ecuanimidad, rango de puntuación; Bajo (4 a 12), Medio (13 a 19), Alto (20 a 28).

Ítems 3, 5, 19, 21 para la dimensión Sentirse bien solo, rango de puntuación; Bajo (4 a 12), Medio (13 a 19), Alto (20 a 28).

Ítems 9, 10, 13, 17, 18, 24 para la dimensión Confianza en sí mismo, rango de puntuación; Bajo (6 a 18), Medio (19 a 30), Alto (31 a 42).

Ítems 1, 2, 4, 14, 15, 20, 23 para la dimensión Perseverancia, rango de puntuación; Bajo (7 a 21), Medio (22 a 34), Alto (35 a 49).

En la adaptación peruana (Novella, 2002) estos son los factores de la Resiliencia:

- 1. Ecuanimidad:** Denota una perspectiva balanceada de la propia vida y experiencias, tomar las cosas tranquilamente y moderando sus actitudes ante la adversidad.
- 2. Perseverancia:** Persistencia ante la adversidad o el desaliento, tener un fuerte deseo del logro y autodisciplina.
- 3. Confianza en sí mismo:** Habilidad para creer en sí mismo, en sus capacidades.
- 4. Satisfacción personal:** Comprender el significado de la vida y cómo se contribuye a esta.
- 5. Sentirse bien sólo:** Nos da el significado de libertad y que somos únicos y muy importantes.

4.4.3.4. INVENTARIO DE EXPRESIÓN DE LA IRA, ESTADO- RASGO STAXI 2

Autores: C. D. Spielberger (1983). Adaptador/es V. del Barrio y A. Aluja (2009).

Objetivo: Evalúa la experiencia, la expresión y el control de la ira.

Técnica: Inventario.

Historia de creación y baremación. El inventario STAXI fue desarrollado durante más de 30 años por C. D. Spielberger y publicado en 1983. El propósito del instrumento fue, en primera instancia, definir e identificar los indicadores de la ira como estado emocional básico y como rasgo de personalidad. Se puso de relieve que existían dos pre requisitos importantes para construir escalas, que evaluarán la experiencia de distinguir la hostilidad y la agresión y, establecer la diferencia entre estado y rasgo, puesto que, hostilidad y agresión se refieren generalmente a fenómenos relacionados, aunque diferentes. El inventario resultó de gran utilidad en la práctica clínica y fue traducido a varios idiomas; en 2009 V. del Barrio y A. Aluja lo tradujeron al español.

Validez y confiabilidad. Se realizó un análisis de validez utilizando el análisis factorial exploratorio por componentes principales y rotación oblicua (Promax). Para lo cual, de acuerdo a la adaptación de la prueba (Del Barrio & Aluja, 2009), se dividió en tres partes. En primer lugar, estado: se halló por análisis factorial confirmatorio, con un porcentaje de 52,9% en la varianza total, un KMO de .89, un Chi cuadrado aproximado 9373,33 y 66 en grado de libertad. Finalmente, las dos dimensiones extraídas presentaron altas saturaciones factoriales y una mayor independencia.

Segundo rasgo: se obtuvo por AFE, un 47.8% de varianza total, KMO de .81, Chi cuadrado de 3222,65 aproximadamente y 36 grados de libertad. Finalmente, se replicó la estructura bidimensional con cargas diferenciadas entre sí.

Y tercero, Expresión / control: la primera parte se analizó por AFE y se han extraído tres dimensiones.

Fiabilidad. Se realizó por el método de consistencia interna utilizando el coeficiente alfa de Cronbach (Del Barrio & Aluja, 2009). Presentando una fiabilidad total de .80 y las dimensiones tuvieron como resultado entre .53 y .81; por lo tanto, siendo superiores a 60.

Procedimiento de evaluación e interpretación. Consta de 49 elementos organizados en 3 escalas, cada una de ellas con sus respectiva sub-escalas, a través de las cuales se puede obtener un índice de cada escala y un índice general del test, que recibe el nombre de la tercera escala, es decir: Control y expresión de la ira.

Las escalas de la prueba son:

- a) La escala de estado, que consta de tres sub-escalas: sentimiento, expresión verbal y expresión física.
- b) La escala de rasgo, que posee dos sub-escalas, temperamento y reacción de la ira.
- c) La escala de expresión y control de la ira. La sub-escala de expresión de la ira, compuesta por dos sub-escalas: expresión interna de la ira y expresión externa de la ira.

La sub-escala de control de la ira consta de dos sub-escalas, control interno y control externo de la ira.

La escala de estado refleja sentimientos o acciones del tipo "estoy furioso". La escala rasgo está compuesta por ítems del tipo "tengo un carácter irritable", "pierdo los estribos".

Forma de aplicación: Este test psicológico está diseñado como un instrumento de medida, dirigido tanto para adolescentes, como para adultos, la aplicación no es complicada, en cuanto al nivel cognitivo del sujeto a aplicar, es suficiente con el conocimiento de la lectura, esto puede ser para una persona que haya cursado el 3er año de educación básica; sin embargo, se debe tomar en cuenta que no solo es necesario la lectura, sino también se debe tomar en cuenta la capacidad de comprensión.

Este test se puede aplicar de manera individual o grupal, se debe tomar en cuenta que el ambiente y entorno deben estar iluminados y sin mayores estímulos, además de cuidar la intimidad del sujeto y sigilo con respecto a sus respuestas.

En la parte 1, en los 15 ítems, los examinados deben calificar la intensidad de la ira que sienten "en este momento", en una escala de 4 opciones de frecuencia: No, en lo absoluto, Algo, Moderadamente, Mucho.

En la parte 2, la escala Rasgo de la ira, que consta de 10 ítems, los examinados expresarán ¿cómo se sienten normalmente?, en una escala de 4 opciones de frecuencia: Casi nunca, Algunas veces, A menudo, Casi siempre.

En la parte 3, escala de expresión y Control de la ira, que consta de 24 ítems, los examinados calificarán la frecuencia con que generalmente reaccionan o se comportan de cierta manera cuando están enfadados o furiosos, en una escala de 4 opciones de frecuencia: Casi nunca, Algunas veces, A menudo, Casi siempre (igual que en la parte 2).

Puntuación

El test Staxi, permite puntuaciones en 6 escalas, 5 sub escalas y un índice de Expresión de la ira. Los ítems que puntúan en cada escala y sub-escala son los siguientes:

Escala de Estado de la ira:

Abarca los ítems del 1 al 15 y los que puntúan en cada sub-escala son:

- Sentimiento: ítems 1,2,3,5,7
- Expresión física: ítems 4,8,11,13,14
- Expresión verbal: ítems 6,9,10,12,15

Escala de Rasgo de la ira:

Puntúan en ellas los ítems 16 a 25 con las siguientes sub-escalas:

- Temperamento de la ira: ítems 16,17,18,20,23
- Reacción de la ira: ítems 19,21,22,24,25

Interpretación de escalas y subescalas Estado de la ira (E): Las personas con altas puntuaciones en E, probablemente experimentan sentimientos de ira relativamente intensos. Si el Estado de la ira, es más alto que Rasgo de la ira, los sentimientos de la persona probablemente estén determinados por la situación. Si también son relativamente altas las puntuaciones en Rasgo de la ira y Expresión física de la ira, es más probable que las elevaciones reflejen crónica.

Sentimiento de (Sent): Las personas con altas puntuaciones en Sent., experimentan emociones intensas relacionadas con la ira, que oscilan entre el enfado y la furia. Si la puntuación en Rasgo de la ira es también alta, estas emociones tienden a ser más persistentes; de lo contrario, suelen ser experiencias transitorias.

Expresión verbal de (V): Las personas con altas puntuaciones en Exp. V. muestran una marcada tendencia a expresarse verbalmente, ya sea hacia alguien en particular o de forma general. Si la puntuación en Rasgos de V también es alta, esta inclinación puede ser constante,

especialmente si la Expresión externa de V es alta y el Control de V externa es bajo. En caso contrario, el deseo de expresarse verbalmente suele ser temporal.

Expresión física de la (Exp. F): Las personas con altas puntuaciones en Exp. F tienden a expresarse físicamente de manera intensa. Si las puntuaciones en Expresión externa y Expresión física también son elevadas, y las de Control externo son bajas, es probable que estas personas se expresen físicamente de forma perjudicial, afectando su economía, salud o relaciones. Por otro lado, si la puntuación es alta pero están inclinados a suprimir esta expresión, también podrían enfrentar problemas de salud significativos.

Rasgo de (F): Las personas con puntuaciones altas en F tienden a pensar con frecuencia que son tratadas de manera injusta por los demás, lo que probablemente genera en ellas un alto nivel de frustración.

Temperamento de (Temp): Quienes puntúan alto en la sub-escala Temp. son irritables y propensos a expresar sus sentimientos, aunque la provocación sea pequeña. A menudo son impulsivos y carentes de control, pero no son necesariamente violentos o vengativos para atacar a otras personas. Los que, además de puntuaciones altas en Temp., también las tienen elevadas en C. Ext. Y C. Int, pueden ser muy autoritarios y utilizarlo para intimidar a otros.

Reacción de (Reacc.): Las personas con puntuaciones elevadas en Reacc. son muy sensibles a las críticas, a los agravios supuestos y a la evaluación negativa de los demás. En estas circunstancias experimentan sentimientos intensos.

Expresión externa de la (E. Ext.): Las personas con puntuación elevadas en E. Ex., manifiestan frecuentemente conductas agresivas dirigida a otras personas o a objetos del entorno. La E. Ext., puede expresarse en actos físicos, tales como ataques a otras personas o dar portazos o de forma verbal mediante críticas, sarcasmos, insultos, amenazas o el uso de blasfemias.

Expresión interna de la (E. Int.): Los sujetos con altas puntuaciones en E. Int., experimentan intensos sentimientos de ira, pero tienden a suprimirlos, más que a expresarlos física o

verbalmente. Conviene advertir, sin embargo, que algunas personas con puntuaciones elevadas en E. Int., también pueden tenerlas altas en E. Ext. en cuyo caso quizás en algunas ocasiones expresen y otras supriman la ira.

Control externo de la ira (C. Ext.): Los que puntúan alto en C. Ext. suelen gastar una gran cantidad de energía en prevenir la experiencia y expresión anterior de la ira. Aunque tal vez sea deseable este control de las manifestaciones exteriores de la ira, cuando es excesivo puede conducir a la pasividad, la depresión o al abandono. Las personas con puntuaciones altas en C. Ext., y Reacc. combinadas con puntuaciones bajas en E. Ext. sufrirán probablemente estos problemas a causa de su crónica sin una vía fácil de expresión.

Control Interno de la ira (C. Int.): Las personas con altas puntuaciones en C. Int. emplean mucha energía en calmar y reducir su ira tan pronto como les sea posible. El desarrollo de controles internos sobre la experiencia y expresión de la ira se interpreta generalmente de modo positivo, pero puede reducir la disposición de la persona a responder con una conducta asertiva, cuando esto facilite una solución constructiva ante una situación frustrante. En todo caso si una puntuación baja en C. Int. se combina con puntuaciones altas en E. Ext. T Exp. F. puede existir un riesgo notable que se produzcan problemas médicos.

Índice de Expresión de la ira (IEI): Las personas con puntuaciones altas en IEI experimentan sentimientos intensos de ira, que pueden ser reprimidos, expresados a través de conductas agresivas o manifestarse de ambas maneras. La forma predominante de expresión de la ira puede estar influida por puntuaciones relativamente altas en Exp. F y E. Ext. Aquellas con altas puntuaciones tanto en IEI como en E. Ext y Exp. F probablemente enfrentan dificultades en sus relaciones interpersonales y un mayor riesgo de padecer trastornos médicos.

Corrección: Se suman los puntajes directos, por dimensiones y de manera general, el resultado se lo ubica en las siguientes escalas.

IRA-ESTADO

15 ítems. Rango 15-60

ESCALA: Nulo (15-26), Bajo (27-38), Moderado (39-50), Alto (51-60).

IRA-RASGO

10 ítems. Rango 10-40

ESCALA: Nulo (10-17), Bajo (18-25), Moderado (26-33), Alto (34-40).

CONTROL

24 ítems. Rango 24-96.

ESCALA: Nulo (24-42), Bajo (43-60), Moderado (61-78), Alto (79-96).

ESCALA GENERAL: EXPRESIÓN DE LA IRA.

49 ítems. Rango 49-196.

ESCALA: Nulo (49-85), Bajo (86-122), Moderado (123-159), Alto (160-196).

4.5. PROCEDIMIENTO

La presente tesis se desarrolló a través de las siguientes etapas:

Primera fase: revisión bibliográfica y contactos con las instituciones y personas vinculadas al estudio, corriente psicológica adoptada: Esta etapa se centró en la exploración de material bibliográfico relevante para la investigación, con el objetivo de obtener información que fundamentara el trabajo. No se adoptó una corriente psicológica específica, ya que el estudio se basa en diversas teorías, alineadas con las perspectivas de los autores de los tests incluidos en la batería empleada para la recopilación de datos.

Segunda fase: prueba piloto: En esta fase se puso a prueba la idoneidad de los tests elegidos para el recojo de los datos. Los mismos se aplicó a 6 personas (3 parejas). Luego de la aplicación de dichos instrumentos se realizó algunas correcciones a ciertos términos que ocasionaban

determinadas dificultades para su interpretación en las personas de la muestra, particularmente se cambió el estilo propio de los españoles (tenéis, vosotros, etc.) al español latinoamericano que se maneja en el medio.

Tercera fase: selección de los instrumentos. En esta etapa, tomando en cuenta la información proporcionada por la prueba piloto, se seleccionó de manera definitiva los instrumentos adecuados para el recojo de los datos que permitieron el cumplimiento de los objetivos trazados. La batería de test quedó conformada de la siguiente manera:

1. Cuestionario de apego adulto de Brennan, Clark y Shaver (1998).
2. Cuestionario los cinco grandes. Versión de Caprara, et al (1993).
3. Escala de resiliencia (R.S.) Wagnild y Young
4. Inventario de expresión de la ira, estado rasgo. STAXI 2. De Spielberger (1983).

Cuarta fase: selección de la muestra. En esta etapa se procedió a la selección de cada una de las unidades de estudio mediante un procedimiento de muestreo intencional ya que se realizó un contacto directo con los adolescentes recluidos en el centro Oasis de la ciudad de Tarija, previamente se solicitó autorización a la institución.

Quinta fase: Recojo de la información. En esta etapa se aplicó los instrumentos de manera física. Aquellas personas que aceptaron que se les aplicara los tests de forma presencial en ambientes del centro Oasis. Dichos datos se los almacenó en una matriz electrónica, la misma que luego se empleó para su posterior tabulación y cálculo de los cuadros estadísticos fundamentales.

Sexta fase: Procesamiento de la información. Una vez obtenidos los resultados se procedió a la sistematización de la información a través de la tabulación en el programa SPSS para Windows, debido a que todos los instrumentos previstos son de naturaleza numérica. Se realizó los cálculos estadísticos básicos, como ser: frecuencias, porcentajes, medias aritméticas, cruzados de variables y correlación.

Séptima fase: Redacción del informe final. Al momento de concluir la investigación se procederá a la redacción del informe final donde se expondrá, en primera instancia, todos los datos obtenidos, ordenados de acuerdo a tablas y gráficas. Asimismo, se hará un análisis tanto cuantitativo como cualitativo, interpretándolos desde el punto de vista de las corrientes psicológicas adoptadas y que tienen estrecha relación con cada uno de los instrumentos empleados. Dicho capítulo culmina con el análisis de las hipótesis (aceptación o rechazo), las conclusiones y las recomendaciones.

4.6. CRONOGRAMA

El trabajo investigativo se desarrolló de acuerdo a estas etapas y calendario:

ACTIVIDAD	GESTIÓN 2023					GESTIÓN 2024									
	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	
Revisión Bibliográfica	X	X													
Prueba Piloto					X										
Selección de los instrumentos		X	X												
Selección de la Muestra			X	X											
Recojo de la información						X	X	X	X						
Procesamiento de la Información										X	X	X			
Redacción del informe final													X	X	

CAPÍTULO V
PRESENTACIÓN ANÁLISIS DE LOS
RESULTADOS

5. PRESENTACIÓN ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

En el siguiente capítulo, se presenta toda la información recogida mediante los cuatro instrumentos aplicados. Luego de su respectiva tabulación y procesamiento estadístico, a través del programa SPSS, se analizan los datos de los adolescentes del “Centro de Rehabilitación Oasis”, de la ciudad de Tarija.

La información recabada se señala siguiendo el orden de los objetivos específicos propuestos en esta investigación.

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Tabla 1. Estado civil de los padres.

Estado Civil	Frecuencia	Porcentaje
Casados	15	18,8%
Separados	35	43,8%
Madre soltera	30	37,5%
Total	80	100,0%

En el presente cuadro de Estado civil se puede analizar que el predominante se encuentra en que la mayoría de los padres o madres de los adolescentes confinados en el centro de rehabilitación "Oasis" están separados con un porcentaje de 43,8%. Le sigue un porcentaje significativo de madres solteras 37,5%, mientras que solo 18,8% están casados.

La predominancia de padres separados 43,8% refleja una situación crítica en el contexto familiar de los adolescentes estudiados. Este dato sugiere que la desintegración familiar es un factor común entre los adolescentes varones confinados en este centro de rehabilitación, lo cual podría estar relacionado con la formación de estilos de apego inseguros, como el apego evitativo o ambivalente, que se han demostrado como influencias en la aparición de rasgos de personalidad desadaptativos y la expresión inadecuada de emociones como la ira.

La tesis aborda la relación entre los estilos de apego y los rasgos de personalidad en adolescentes varones confinados. Es conocido que la ruptura familiar puede llevar a la formación de estilos de apego inseguros. Según la teoría del apego de Bowlby, la calidad del vínculo temprano entre el niño y sus cuidadores es fundamental para el desarrollo emocional y psicológico del individuo. Un ambiente familiar conflictivo o la ausencia de una figura paterna o materna puede resultar en una falta de seguridad emocional, lo que afecta negativamente la capacidad del adolescente para formar relaciones saludables y manejar emociones intensas como la ira.

Un estudio realizado por Bretherton (1992) indica que la ruptura del núcleo familiar y la falta de una figura constante de apego durante la infancia y adolescencia puede predisponer a los individuos a desarrollar comportamientos antisociales y dificultades en el control de la ira. Este es un tema crítico en la tesis, ya que estos adolescentes varones pueden estar reproduciendo estos patrones de conducta debido a la falta de modelos de apego seguros.

El análisis de los datos estadísticos del estado civil, combinado con la teoría del apego y estudios previos, sugiere que la desintegración familiar es un factor clave en la formación de estilos de apego inseguros y rasgos de personalidad desadaptativos en adolescentes que se encuentran confinados en el centro de rehabilitación “Oasis Tarija”.

Estos hallazgos subrayan la importancia de considerar el contexto familiar en la intervención y tratamiento de adolescentes con conductas desadaptativas.

OBJETIVO ESPECÍFICO 1. IDENTIFICAR LOS ESTILOS DE APEGO

Tabla 2. Estilos de apego.

Estilos de Apego	Frecuencia	Porcentaje
Seguro	6	7,5%
Preocupado	21	26,3%
Rechazante	45	56,3%
Temeroso	8	10,0%
Total	80	100,0%

Al observar los datos del cuadro sobre los estilos de apego de los adolescentes varones en el centro de rehabilitación "Oasis", se puede notar una distribución variada entre los diferentes estilos de apego. En primer lugar, destaca que solo una pequeña fracción de los adolescentes, 7,5% muestra un estilo de apego **seguro**. Este estilo, que generalmente se desarrolla en un entorno de cuidado y apoyo constante, parece ser el menos frecuente en esta población, lo que sugiere que la mayoría de estos jóvenes no ha experimentado relaciones tempranas suficientemente estables y confiables.

Por otro lado, 26,3% de los adolescentes ha desarrollado un estilo de apego **preocupado**. Este estilo se caracteriza por la ansiedad y la inseguridad en las relaciones, donde el individuo teme ser abandonado o rechazado, reflejando una posible experiencia de inconsistencia en la disponibilidad emocional de sus cuidadores durante la infancia.

El mayor grupo, representando 56,3% de los adolescentes, presenta un estilo de apego **rechazante**. Este estilo se manifiesta en una tendencia a evitar la cercanía emocional y las relaciones íntimas, como un mecanismo defensivo ante el temor de ser lastimado o rechazado. Los adolescentes con este tipo de apego suelen mostrarse autosuficientes y distantes, lo que puede ser una respuesta a la falta de apoyo emocional y de figuras paternas o maternas presentes y confiables en su vida temprana.

Finalmente, 10% de los adolescentes tiene un estilo de apego **temeroso**. Este estilo combina el deseo de intimidad con un miedo profundo a la cercanía, resultando en relaciones ambivalentes,

donde el adolescente quiere acercarse a los demás, pero teme el dolor que podría surgir de esa cercanía.

El estilo de apego rechazante es particularmente problemático porque puede predisponer a los adolescentes a aislarse emocionalmente, dificultando el desarrollo de relaciones saludables y aumentando el riesgo de conductas desadaptativas, como la agresión o la desconfianza crónica.

Tabla 3. Dimensiones de estilos de apego.

Dimensiones	Ansiedad		Evitación	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	51	63,7%	27	33,8%
Alto	29	36,3%	53	66,3%
Total	80	100,0%	80	100,0%

Al analizar las dimensiones de los estilos de apego en los adolescentes del centro "Oasis", se observa que **66,3%** de los adolescentes presenta un nivel **alto** de evitación. Este dato sugiere que la mayoría de estos jóvenes tiende a evitar la cercanía emocional y las relaciones íntimas, utilizando esta estrategia como un mecanismo de defensa para protegerse de posibles rechazos o decepciones. La evitación alta implica que estos adolescentes prefieren mantener una distancia emocional significativa en sus relaciones, lo que puede ser indicativo de experiencias pasadas en las que han aprendido a desconfiar de la intimidad.

En comparación, **63,7%** de los adolescentes muestra un nivel **bajo** de ansiedad en sus relaciones. Aunque esto podría interpretarse como algo positivo, en el contexto de un estilo de apego evitativo, la baja ansiedad suele estar asociada con la supresión de la necesidad de cercanía, más que con una verdadera seguridad emocional. Es decir, estos adolescentes no experimentan altos niveles de ansiedad porque han aprendido a no depender emocionalmente de los demás, lo que minimiza sus preocupaciones sobre el rechazo o el abandono.

Por otro lado, **36,3%** de los adolescentes presenta un nivel **alto** de ansiedad, lo que refleja una preocupación constante por la posibilidad de ser abandonados o rechazados. Estos jóvenes viven con un miedo latente que puede hacer que sus relaciones sean inestables y marcadas por la inseguridad emocional.

Finalmente, **33,8%** de los adolescentes tiene un nivel **bajo** de evitación, lo que indica que una minoría de estos jóvenes está más abierta a participar en relaciones cercanas y emocionalmente comprometidas, aunque este grupo es claramente menor en comparación con aquellos que prefieren evitar la intimidad.

En el marco de la tesis, estos hallazgos son cruciales para comprender la complejidad de los estilos de apego en adolescentes varones confinados. La alta evitación combinada con la baja ansiedad, en la mayoría de los casos, sugiere que estos adolescentes pueden estar gravemente afectados por experiencias de desapego o rechazo en sus relaciones tempranas, lo que ha llevado al desarrollo de un estilo de apego evitativo. Este estilo es particularmente problemático porque puede impedir que los adolescentes formen relaciones saludables y significativas, perpetuando un ciclo de aislamiento y dificultad para confiar en los demás.

Tabla 4. Cruce de variables de estilo de apego, según los datos sociodemográficos del estado civil de los padres.

Tabla cruzada Apego*Estado Civil								
Estilos de Apego	Estado Civil						Total	
	Casados		Separados		Madre Soltera			
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Seguro	0	0,0%	3	8,6%	3	10,0%	6	7,5%
Preocupado	4	26,7%	14	40,0%	3	10,0%	21	26,3%
Rechazante	10	66,7%	16	45,7%	19	63,3%	45	56,3%
Temeroso	1	6,7%	2	5,7%	5	16,7%	8	10,0%
Total	15	100,0%	35	100,0%	30	100,0%	80	100,0%

Al examinar el cruce de variables entre el estilo de apego y el estado civil de los padres de los adolescentes, se observa que el estilo de apego **rechazante** es el predominante en casi todas las categorías de estado civil.

Apego rechazante: 66,7% de los adolescentes, cuyos padres están **casados**, presentan un estilo de apego rechazante, lo que indica que, incluso en familias aparentemente estables, estos jóvenes han desarrollado una desconfianza hacia la intimidad y una tendencia a mantener distancia emocional.

En el grupo de adolescentes con padres **separados**, **45,7%** también muestra un estilo de apego rechazante. Este dato es significativo porque, aunque es más bajo que en el grupo de padres casados, sigue siendo el estilo de apego más común en esta categoría.

Para los adolescentes con **madres solteras**, **53,3%** presenta un estilo de apego rechazante. Esto sugiere que la ausencia de una figura paterna o la falta de una estructura familiar tradicional puede influir en el desarrollo de un apego donde se evita la cercanía emocional.

Apego preocupado: El siguiente estilo de apego más común es el **preocupado**. **26,7%** de los adolescentes con padres **casados** presentan este estilo, lo que podría reflejar una ansiedad subyacente sobre la estabilidad de su relación con sus padres, a pesar de vivir en un hogar aparentemente intacto.

En el caso de adolescentes con padres **separados**, **40,0%** muestra un estilo de apego preocupado, lo que podría estar relacionado con la inseguridad y la ansiedad que genera la ruptura familiar.

13,3% de los adolescentes con **madres solteras** también muestra un estilo de apego preocupado, indicando que, aunque no es el estilo predominante en este grupo, sigue siendo una reacción significativa a las dinámicas familiares.

Apego temeroso: **6,7%** de los adolescentes con padres **casados** presenta un estilo de apego temeroso, lo que indica un miedo tanto a la intimidad como al rechazo, a pesar de estar en un entorno familiar supuestamente más estable.

5,7% de los adolescentes con padres **separados** y **3,3%** de los adolescentes con **madres solteras** también presentan este estilo, lo que sugiere que el temor a la intimidad y al rechazo es un fenómeno menos común, pero aún presente en todas las categorías de estado civil.

Apego seguro: El estilo de apego **seguro** es el menos frecuente, representado solo en **8,6%** de los adolescentes con padres **separados** y **10,0%** de aquellos con **madres solteras**. Sorprendentemente, ninguno de los adolescentes con padres **casados** muestra un estilo de apego seguro, lo que indica que la estructura familiar tradicional no garantiza necesariamente un desarrollo emocional saludable.

Estos datos sugieren que el estado civil de los padres tiene una influencia significativa en el desarrollo del estilo de apego de los adolescentes, pero no siempre de la manera que podríamos esperar. Aunque tradicionalmente se podría pensar que un hogar con padres casados proporciona un entorno más seguro para el desarrollo emocional, el predominio del apego rechazante en este

grupo indica lo contrario. Esto podría deberse a una variedad de factores, como la falta de una verdadera conexión emocional entre los padres y el adolescente, o la presencia de conflictos no resueltos dentro del hogar.

Por otro lado, los adolescentes de padres separados muestran una mayor tendencia hacia el apego preocupado, lo que podría estar relacionado con la ansiedad y la inseguridad provocadas por la ruptura familiar. Los adolescentes con madres solteras también muestran una fuerte tendencia hacia el apego rechazante, lo que podría reflejar la dificultad de estos jóvenes para confiar en las relaciones cercanas debido a la falta de un modelo paterno o de una figura de autoridad consistente.

Main y Weston (1981) descubrieron que incluso en hogares estables, la falta de una conexión emocional genuina puede llevar a un apego rechazante. Estos hallazgos son consistentes con los resultados observados en adolescentes con padres casados que han desarrollado un estilo de apego rechazante.

OBJETIVO ESPECÍFICO 2. CONOCER LOS RASGOS DE PERSONALIDAD

Tabla 5. Factor predominante personalidad.

Factor Predominante de Personalidad	Frecuencia	Porcentaje
Amabilidad	8	10,0%
Apertura	8	10,0%
Neuroticismo	52	65,0%
Extraversión	10	12,5%
Responsabilidad	2	2,5%
Total	80	100,0%

Según el segundo objetivo específico, se observa que el **neuroticismo** es el rasgo predominante, seguido por la **extraversión**, la **amabilidad**, la **apertura** y la **responsabilidad**.

Neuroticismo: **65,0%** de los adolescentes muestran este rasgo como predominante, el neuroticismo es, por mucho, el factor de personalidad más común en esta población. Este rasgo se caracteriza por la tendencia a experimentar emociones negativas como ansiedad, ira, y depresión. La alta prevalencia del neuroticismo en estos jóvenes sugiere que muchos de ellos pueden estar luchando con una considerable inestabilidad emocional, lo que podría estar vinculado a sus estilos de apego inseguros y a las experiencias adversas que han vivido.

Extraversión: **12,5%** de los adolescentes presentan la **extraversión** como su rasgo predominante. Este rasgo implica una tendencia hacia la sociabilidad, la energía y la búsqueda de estímulos externos. Aunque es menos común que el neuroticismo, la presencia de la extraversión en esta población sugiere que algunos adolescentes, a pesar de sus desafíos, mantienen una disposición hacia la interacción social y la búsqueda de nuevas experiencias.

Amabilidad y Apertura: Ambos rasgos, la **amabilidad** y la **apertura**, son predominantes en **10,0%** de los adolescentes. La amabilidad está relacionada con la tendencia a ser compasivo, cooperativo y considerado con los demás, mientras que la apertura se refiere a la curiosidad

intelectual y la creatividad. Aunque son menos comunes, estos rasgos indican que una minoría de estos adolescentes aún conserva características que pueden facilitar relaciones más positivas y una mayor adaptabilidad en diferentes contextos.

Responsabilidad: Solo **2,5%** de los adolescentes muestra la **responsabilidad** como su rasgo predominante. Este bajo porcentaje puede ser indicativo de una falta generalizada de autodisciplina, organización y sentido de responsabilidad en esta población, lo que podría estar relacionado con la falta de estabilidad emocional y las dificultades en la regulación de su comportamiento.

Este dato es significativo porque indica que la mayoría de estos jóvenes tienden a experimentar altos niveles de estrés y emociones negativas, lo que puede agravar sus problemas emocionales y conductuales. La prevalencia del neuroticismo sugiere la necesidad de intervenciones que ayuden a estos adolescentes a desarrollar estrategias más efectivas para manejar el estrés y regular sus emociones.

El bajo nivel de responsabilidad también debe ser abordado, ya que la falta de este rasgo puede dificultar el progreso hacia una vida más estructurada y productiva. Fomentar la responsabilidad a través de intervenciones dirigidas podría ser clave para ayudar a estos adolescentes a construir una base más sólida para su desarrollo futuro.

La teoría de los Cinco Grandes (McCrae & Costa, 1987) postula que la personalidad humana se puede describir en términos de cinco factores principales: neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad y responsabilidad. Los altos niveles de neuroticismo observados en estos adolescentes pueden estar vinculados a la inestabilidad emocional y a experiencias traumáticas o adversas en sus vidas tempranas.

Zuckerman (2005) encontró que los adolescentes con altos niveles de neuroticismo son más propensos a experimentar dificultades emocionales y problemas de comportamiento. Esto es consistente con los resultados observados en el centro "Oasis", donde la mayoría de los adolescentes parecen estar lidiando con altos niveles de inestabilidad emocional.

Tabla 6. Cruce de variables del factor predominante de la personalidad y los datos sociodemográficos del estado civil de los padres.

Tabla cruzada Factor predominante personalidad*Estado Civil								
Factor Predominante Personalidad	Estado Civil						Total	
	Casados		Separados		Madre Soltera			
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Amabilidad	0	0,0%	4	11,4%	4	13,3%	8	10,0%
Apertura	1	6,7%	7	20,0%	0	0,0%	8	10,0%
Neuroticismo	12	80,0%	20	57,1%	20	66,7%	52	65,0%
Extraversión	2	13,3%	3	8,6%	5	16,7%	10	12,5%
Responsabilidad	0	0,0%	1	2,9%	1	3,3%	2	2,5%
Total	15	100,0%	35	100,0%	30	100,0%	80	100,0%

El análisis del cruce de variables entre el factor predominante de personalidad y el estado civil de los padres revela que el **neuroticismo** es el rasgo predominante en los adolescentes del centro "Oasis", destacándose como el rasgo más frecuente en todas las categorías de estado civil.

Neuroticismo: Entre los adolescentes con padres **casados**, **80,0%** presenta el neuroticismo como su rasgo predominante. Este alto porcentaje sugiere una notable predisposición a experimentar emociones negativas como la ansiedad, la ira y la depresión, incluso en un entorno familiar aparentemente más estructurado.

En los adolescentes con padres **separados**, **57,1%** también exhibe neuroticismo como su rasgo principal, lo cual refleja una significativa vulnerabilidad emocional, posiblemente exacerbada por el estrés y la incertidumbre generados por la ruptura familiar.

En el grupo de adolescentes con **madres solteras**, **66,7%** presenta neuroticismo, lo que puede indicar que la ausencia de una figura paterna o la falta de apoyo emocional consistente contribuye a un mayor nivel de inestabilidad emocional.

Extraversión: El rasgo de **extraversión** se manifiesta en **16,7%** de los adolescentes con madres solteras, **13,3%** de aquellos con padres casados y **8,6%** de los adolescentes con padres separados. Este rasgo sugiere una disposición hacia la interacción social, la energía y la búsqueda de estímulos externos, lo cual puede ser interpretado como un intento de estos jóvenes de encontrar una vía de escape o de apoyo social en medio de sus circunstancias familiares.

Amabilidad: La **amabilidad** predomina en **13,3%** de los adolescentes con madres solteras y en **11,4%** de los adolescentes con padres separados. Este rasgo, que se asocia con la cooperación y la empatía, sugiere que algunos adolescentes han desarrollado una actitud prosocial, posiblemente como un mecanismo de adaptación para crear y mantener relaciones significativas en ausencia de una estructura familiar tradicional.

Apertura: La **apertura** es predominante en **20,0%** de los adolescentes con padres separados, lo que indica un interés en nuevas experiencias, curiosidad intelectual y creatividad. Este rasgo podría estar relacionado con un esfuerzo por encontrar nuevas formas de entender y adaptarse a las dinámicas cambiantes y desafiantes de su entorno familiar.

Responsabilidad: El rasgo de **responsabilidad** es casi inexistente, solo **3,3%** de adolescentes con madres solteras muestran este rasgo como predominante. La baja incidencia de este rasgo sugiere una posible falta de estructura y autodisciplina entre los adolescentes, especialmente en aquellos que enfrentan más desafíos en sus entornos familiares.

La alta prevalencia de neuroticismo indica que estos jóvenes son particularmente vulnerables a la inestabilidad emocional, lo que puede agravar sus problemas de comportamiento y su capacidad para establecer relaciones saludables. Este rasgo, que se manifiesta incluso en entornos familiares aparentemente más estables, sugiere que las intervenciones deben enfocarse en fortalecer las habilidades de regulación emocional y el manejo del estrés.

La alta prevalencia de neuroticismo entre los adolescentes que provienen de hogares con padres casados subraya la complejidad de las dinámicas familiares y cómo estas pueden influir en el desarrollo emocional. La presencia de ambos padres no garantiza un entorno emocionalmente

saludable si existen conflictos no resueltos, presiones indebidas o un apego inseguro. Estos factores pueden contribuir significativamente al desarrollo de un rasgo como el neuroticismo, que refleja una lucha constante con la ansiedad y la inestabilidad emocional, aspectos que deben ser abordados en las intervenciones terapéuticas para ayudar a estos jóvenes a alcanzar un mayor bienestar emocional.

Este tipo de análisis detallado y multifacético es fundamental para comprender cómo las variables sociodemográficas, como el estado civil de los padres, interactúan con los rasgos de personalidad en los adolescentes y cómo estos factores deben ser considerados en el desarrollo de estrategias de intervención y apoyo.

OBJETIVO ESPECÍFICO 3. EVALUAR EL NIVEL DE RESILIENCIA

Tabla 7. Resiliencia.

Nivel de Resiliencia	Frecuencia	Porcentaje
Nivel Bajo	33	41,3%
Nivel Medio	35	43,8%
Nivel Alto	12	15,0%
Total	80	100,0%

Al examinar el nivel de resiliencia entre los adolescentes del centro "Oasis," se observa una distribución donde la mayoría se sitúa en niveles bajos y medios de resiliencia.

Nivel medio de resiliencia: 43,8% de los adolescentes muestra un nivel medio de resiliencia, lo que sugiere que estos jóvenes tienen cierta capacidad para enfrentar adversidades, aunque no de manera consistente. Este grupo puede ser capaz de recuperarse de situaciones difíciles, pero todavía necesita desarrollar habilidades y estrategias adicionales para alcanzar una resiliencia más robusta.

Nivel bajo de resiliencia: 41,3% de los adolescentes presenta un nivel bajo de resiliencia, lo cual es preocupante. Este grupo tiene dificultades significativas para manejar el estrés y

adaptarse a situaciones adversas. La baja resiliencia puede estar asociada con un entorno familiar inestable, experiencias de trauma, o falta de apoyo emocional adecuado, lo que impide a estos jóvenes desarrollar una respuesta positiva frente a los desafíos.

Nivel alto de resiliencia: Solo **15,0%** de los adolescentes alcanza un nivel alto de resiliencia. Este pequeño grupo demuestra una notable capacidad para sobreponerse a las dificultades y utilizar sus experiencias para crecer emocionalmente. Estos adolescentes probablemente cuentan con recursos internos y externos, como un buen apoyo social o habilidades de afrontamiento bien desarrolladas, que les permiten enfrentar los desafíos de manera efectiva.

La prevalencia de niveles bajos y medios de resiliencia entre los adolescentes del centro "Oasis" suelen provenir de entornos donde la estabilidad es una rareza. Pueden haber estado expuestos a situaciones de abuso, negligencia, pobreza extrema o a la falta de apoyo emocional. Estos factores no solo limitan su capacidad para desarrollar resiliencia, sino que también los dejan más vulnerables a las consecuencias emocionales y psicológicas de la adversidad.

El análisis de este cuadro revela que la mayoría de los adolescentes en el centro "Oasis" presentan niveles bajos o medios de resiliencia, lo que indica una necesidad crítica de intervenciones dirigidas a fortalecer su capacidad para enfrentar y superar la adversidad. Este enfoque es fundamental para mejorar su bienestar emocional y facilitar su proceso de rehabilitación.

Tabla 8. Dimensiones de resiliencia.

Dimensiones	Ecuanimidad		Sentirse bien solo		Confianza en sí mismo		Perseverancia		Satisfacción personal	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Nivel Bajo	34	42,5%	23	28,7%	31	38,8%	30	37,5%	27	33,8%
Nivel Medio	33	41,3%	44	55,0%	38	47,5%	36	45,0%	38	47,5%
Nivel Alto	13	16,3%	13	16,3%	11	13,8%	14	17,5%	15	18,8%
Total	80	100,0%	80	100,0%	80	100,0%	80	100,0%	80	100,0%

La tabla 8 analiza varios factores relacionados con la resiliencia, desglosados en tres niveles: bajo, medio y alto. Los factores considerados incluyen la ecuanimidad, sentirse bien solo, confianza en sí mismo, perseverancia y satisfacción personal.

- **Nivel Bajo**

Ecuanimidad: 42,5% de los adolescentes se encuentra en un nivel bajo de ecuanimidad, lo que sugiere que estos jóvenes tienen dificultades para mantener la calma y el equilibrio emocional frente a situaciones estresantes. La falta de ecuanimidad puede llevar a reacciones desproporcionadas o a una incapacidad para manejar adecuadamente los desafíos.

Sentirse bien solo: 28,7% de los adolescentes presenta un nivel bajo en sentirse bien solo, lo que indica una posible dependencia emocional en otros y una dificultad para encontrar satisfacción o estabilidad emocional en la soledad. Esta falta de autonomía emocional puede hacer que estos jóvenes sean más vulnerables a influencias negativas o a relaciones codependientes.

Confianza en sí mismo: 38,8% de los adolescentes tiene un nivel bajo de confianza en sí mismos, lo cual es preocupante, ya que la autoconfianza es un componente clave de la resiliencia. Sin confianza en sus propias habilidades y juicio, estos jóvenes pueden sentirse incapaces de enfrentar los desafíos de manera efectiva.

Perseverancia: 37,5% de los adolescentes muestra un nivel bajo de perseverancia. La perseverancia es crucial para la resiliencia, ya que permite a los individuos seguir adelante a pesar de las dificultades. La falta de perseverancia puede hacer que estos adolescentes se rindan fácilmente ante los obstáculos.

Satisfacción personal: 33,8% de los adolescentes se encuentra en un nivel bajo de satisfacción personal, lo que sugiere que no están contentos con sus logros o con su situación actual. Esta insatisfacción puede llevar a una falta de motivación y una visión negativa de sí mismos y de sus circunstancias.

- **Nivel Medio:**

Ecuanimidad: 41,3% de los adolescentes se sitúa en un nivel medio de ecuanimidad, lo que indica que, si bien no están completamente equilibrados, tienen cierta capacidad para manejar el estrés y las emociones, aunque de manera inconsistente.

Sentirse bien solo: 55,0% de los adolescentes muestra un nivel medio en sentirse bien solo, lo que sugiere que tienen una cierta capacidad para estar solos sin sentir angustia, pero aún pueden depender emocionalmente de la compañía de otros.

Confianza en sí mismo: 47,5% de los adolescentes tiene un nivel medio de confianza en sí mismos, lo que indica que tienen una cierta seguridad en sus habilidades, pero aún luchan con la autoconfianza en situaciones más difíciles.

Perseverancia: 45,0% de los adolescentes presenta un nivel medio de perseverancia, lo que indica una disposición a seguir adelante frente a los desafíos, pero con variabilidad en su capacidad para mantener el esfuerzo a largo plazo.

Satisfacción personal: 47,5% de los adolescentes tiene un nivel medio de satisfacción personal, lo que sugiere que están moderadamente contentos con sus logros, aunque no completamente satisfechos.

- **Nivel Alto:**

Ecuanimidad: Solo **16,3%** de los adolescentes muestra un nivel alto de ecuanimidad, lo que indica que una minoría de estos jóvenes tiene una fuerte capacidad para mantener el equilibrio emocional en situaciones estresantes.

Sentirse bien solo: **16,3%** de los adolescentes tiene un nivel alto en sentirse bien solo, lo que indica una buena capacidad para manejar la soledad y ser emocionalmente autosuficiente.

Confianza en sí mismo: **15,0%** de los adolescentes presenta un nivel alto de confianza en sí mismos, lo que sugiere que solo una pequeña parte de estos jóvenes se siente realmente segura en sus habilidades y decisiones.

Perseverancia: Solo **17,5%** de los adolescentes muestra un nivel alto de perseverancia, lo que indica que la capacidad para mantenerse firme frente a los desafíos es limitada en esta población.

Satisfacción personal: **18,8%** de los adolescentes tiene un nivel alto de satisfacción personal, lo que sugiere que pocos de ellos están realmente contentos con sus logros y con su situación personal actual.

La predominancia de niveles bajos y medios en la mayoría de los factores evaluados, como la ecuanimidad, la confianza en sí mismo y la perseverancia, indica que los adolescentes en el centro "Oasis" enfrentan dificultades significativas en aspectos clave de la resiliencia.

Bandura propuso que la creencia en la propia capacidad para tener éxito en tareas específicas (autoeficacia) es fundamental para la motivación y la acción. La baja confianza en sí mismos observada en estos adolescentes puede estar relacionada con una baja autoeficacia, lo que limita su capacidad para enfrentar desafíos y desarrollar resiliencia. (Bandura, 1977).

Tabla 9. Cruce de variable de resiliencia y datos sociodemográficos.

Tabla cruzada Resiliencia*Estado Civil								
Nivel de Resiliencia	Estado Civil						Total	
	Casados		Separados		Madre Soltera			
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Nivel Bajo	9	60,0%	11	31,4%	13	43,3%	33	41,3%
Nivel Medio	4	26,7%	22	62,9%	9	30,0%	35	43,8%
Nivel Alto	2	13,3%	2	5,7%	8	26,7%	12	15,0%
Total	15	100,0%	35	100,0%	30	100,0%	80	100,0%

Esta tabla presenta la distribución de los niveles de resiliencia en adolescentes del centro "Oasis" según el estado civil de sus padres (casados, separados, madre soltera). Los niveles de resiliencia se clasifican en bajo, medio y alto.

- **Nivel Bajo de Resiliencia**

Casados: 60,0% de los adolescentes provenientes de hogares con padres casados presenta un nivel bajo de resiliencia. Este dato es significativo, ya que indica que a pesar de la estabilidad estructural que podría asociarse con un hogar donde ambos padres están presentes, estos jóvenes luchan para desarrollar la capacidad de superar adversidades. La aparente estabilidad de un hogar con padres casados podría estar encubriendo conflictos no resueltos o una falta de apoyo emocional genuino, lo que impide el desarrollo de resiliencia.

Separados: En adolescentes con padres separados, 31,4% muestra un nivel bajo de resiliencia. Este grupo, aunque también afectado por la baja resiliencia, parece manejar mejor las adversidades en comparación con los jóvenes de padres casados. Sin embargo, la disolución familiar y las posibles tensiones derivadas pueden haber dejado cicatrices emocionales que afectan la capacidad de estos jóvenes para ser resilientes.

Madre Soltera: 43,3% de los adolescentes con madres solteras tiene un nivel bajo de resiliencia. La ausencia de una figura paterna y la presión sobre la madre para cumplir ambos

roles pueden crear un entorno donde estos jóvenes no reciben el apoyo necesario para desarrollar una fuerte capacidad de afrontamiento.

- **Nivel Medio de Resiliencia**

Casados: Solo **26,7%** de los adolescentes con padres casados se encuentra en un nivel medio de resiliencia. Este grupo tiene una cierta capacidad para enfrentar la adversidad, aunque de manera inconsistente, lo que sugiere que, aunque la estructura familiar esté presente, otros factores (como la calidad de la relación con los padres) podrían estar limitando el desarrollo completo de su resiliencia.

Separados: **62,9%** de los adolescentes con padres separados presenta un nivel medio de resiliencia. Este porcentaje indica que, a pesar de la separación, muchos jóvenes han desarrollado mecanismos para enfrentar los desafíos, aunque con variaciones en su efectividad. La resiliencia en este grupo puede ser el resultado de aprender a adaptarse a cambios significativos en su estructura familiar.

Madre Soltera: **39,1%** de los adolescentes con madres solteras se encuentra en un nivel medio de resiliencia. A pesar de los desafíos de crecer en un hogar monoparental, estos jóvenes parecen haber desarrollado una capacidad moderada para manejar situaciones difíciles.

- **Nivel Alto de Resiliencia**

Casados: Solo **13,3%** de los adolescentes con padres casados tiene un nivel alto de resiliencia. Este bajo porcentaje puede reflejar que, aunque hay una estructura familiar completa, la calidad de las relaciones y el apoyo emocional podría no ser suficiente para fomentar una resiliencia fuerte.

Separados: Solo **5,7%** de los adolescentes con padres separados muestra un nivel alto de resiliencia, lo que sugiere que la separación parental puede dificultar la capacidad de estos jóvenes para superar adversidades de manera efectiva.

Madre Soltera: En contraste, **17,4%** de los adolescentes con madres solteras alcanza un nivel alto de resiliencia. Esto puede indicar que, a pesar de las dificultades de crecer en un hogar

monoparental, estos jóvenes han desarrollado una resiliencia fuerte, posiblemente debido a la independencia y responsabilidad que se les ha inculcado.

El alto porcentaje de adolescentes con un **nivel bajo de resiliencia** en hogares con padres **casados** puede ser sorprendente, pero es fundamental entender que la presencia de ambos padres no garantiza automáticamente un entorno emocionalmente saludable. En muchos casos, la estabilidad estructural puede enmascarar conflictos no resueltos o dinámicas familiares negativas que no favorecen el desarrollo de la resiliencia. Estos adolescentes pueden experimentar una falta de apoyo emocional, ausencia de modelos resilientes o presión para cumplir con expectativas familiares, factores que pueden erosionar su capacidad de afrontamiento.

Este cuadro resalta la importancia de no asumir que la estructura familiar tradicional (padres casados) es siempre el entorno más propicio para el desarrollo de la resiliencia. Los datos sugieren que las dinámicas internas y la calidad de las relaciones dentro de la familia son más determinantes para la resiliencia que la mera presencia de ambos padres.

Bowlby sugirió que la seguridad emocional y la calidad del apego en la infancia son fundamentales para el desarrollo de la resiliencia. Los resultados indican que, aunque los padres estén casados, si el apego es inseguro o conflictivo, la resiliencia en los adolescentes puede verse gravemente afectada. (Bowlby, 1969).

OBJETIVO ESPECÍFICO 4. ESTABLECER EL NIVEL DE EXPRESIÓN DE LA IRA.

Tabla 10. Expresión de la ira.

Nivel de Expresión de Ira	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	11	13,8%
Moderado	29	36,3%
Alto	40	50,0%
Total	80	100,0%

La tabla 10 muestra la distribución de los niveles de expresión de la ira entre los adolescentes del centro "Oasis," clasificados en bajo, moderado y alto.

- **Nivel Alto de Expresión de la Ira**

50,0% de los adolescentes presentan un nivel alto de expresión de la ira. Este porcentaje indica que la mitad de los adolescentes del estudio tienen dificultades significativas para manejar y regular su ira, lo que puede manifestarse en comportamientos agresivos, confrontaciones frecuentes y una incapacidad para canalizar sus emociones de manera constructiva.

- **Nivel Moderado de Expresión de la Ira**

36,3% de los adolescentes muestran un nivel moderado de expresión de la ira. Estos jóvenes, probablemente, experimentan ira de manera intensa, pero tienen alguna capacidad para controlarla y expresarla de manera menos destructiva. Sin embargo, siguen siendo susceptibles a episodios de enojo que pueden llevar a conflictos si no se manejan adecuadamente.

- **Nivel Bajo de Expresión de la Ira**

Solo **13,8%** de los adolescentes tiene un nivel bajo de expresión de la ira. Este grupo parece tener un mejor control sobre sus emociones, lo que sugiere una mayor capacidad para gestionar su enojo de manera que no conduzca a comportamientos disruptivos o perjudiciales.

Muchos de estos adolescentes pueden haber sido expuestos a traumas, abusos o negligencias, lo que ha afectado su capacidad para manejar la ira de manera saludable. La ira puede convertirse en una respuesta automática y desproporcionada ante situaciones percibidas como amenazantes o injustas, especialmente si no han aprendido otras formas de expresar o canalizar sus emociones.

Los adolescentes que han crecido en entornos donde la agresión y el conflicto son comunes pueden internalizar estas conductas como una manera aceptable de manejar la ira. La falta de modelos de comportamiento que demuestren cómo manejar el enojo de manera constructiva puede contribuir a la prevalencia de niveles altos de expresión de la ira.

Los adolescentes que luchan con conflictos internos no resueltos, como la frustración por su situación de vida, sentimientos de injusticia o resentimientos acumulados, pueden expresar su ira de manera más intensa y frecuente. La ira puede ser una manifestación externa de un dolor interno profundo que no ha sido abordado ni comprendido adecuadamente.

Dollard, en su teoría de *Frustración – Agresión*, sostiene que la agresión es a menudo una consecuencia directa de la frustración. Los adolescentes con altos niveles de expresión de la ira pueden estar experimentando frustraciones constantes, ya sea por su situación de vida, la falta de control sobre su entorno o el fracaso en cumplir con expectativas personales o sociales.

Tabla 11. Dimensiones de expresión de la ira.

Dimensiones	Ira-Estado		Ira-Rasgo		Control de la ira	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Nulo	2	2,5%	1	1,3%	0	0.0%
Bajo	11	13,8%	9	11,3%	11	13,8%
Moderado	40	50,0%	33	41,3%	27	33,8%
Alto	27	33,8%	37	46,3%	42	52,5%
Total	80	100,0%	80	100,0%	80	100,0%

La tabla 11 presenta las dimensiones de la expresión de la ira en tres aspectos: Ira-Estado, Ira-Rasgo y Control de la Ira, categorizadas en nulo, bajo, moderado y alto.

- **Ira-Estado**

Alto: 33,8% de los adolescentes muestra un nivel alto de Ira-Estado. Esto indica que un tercio de los adolescentes experimenta ira intensa en respuesta a situaciones específicas. La Ira-Estado se refiere a la emoción de ira como una respuesta transitoria a un estímulo o situación, lo que sugiere que estos jóvenes son altamente reactivos y pueden tener dificultades para manejar las provocaciones inmediatas.

Moderado: 50,0% de los adolescentes se sitúa en un nivel moderado de Ira-Estado, lo que indica que experimentan ira de manera considerable, pero con algo de control. Este grupo probablemente responde con enojo en situaciones estresantes, pero tiene alguna capacidad para manejar sus emociones antes de que se intensifiquen.

Bajo y Nulo: Solo 13,8% y 2,5% de los adolescentes, respectivamente, tienen niveles bajos o nulos de Ira-Estado, lo que sugiere que una minoría es menos propensa a reaccionar con ira ante las situaciones cotidianas.

- **Ira-Rasgo**

Alto: 46,3% de los adolescentes muestra un nivel alto de Ira-Rasgo, lo que indica que, para casi la mitad de los jóvenes, la ira es una característica estable y duradera de su personalidad. La Ira-Rasgo se refiere a una predisposición constante a experimentar ira, independientemente de las circunstancias externas. Estos adolescentes pueden tener una visión negativa persistente, lo que podría llevarlos a interpretar situaciones de manera más hostil.

Moderado: 41,3% de los adolescentes tiene un nivel moderado de Ira-Rasgo, lo que indica que, si bien tienden a experimentar ira como una característica persistente, no es tan dominante en su personalidad como en el grupo de nivel alto.

Bajo y Nulo: Solo 11,3% y 1,3% de los adolescentes, respectivamente, presentan niveles bajos o nulos de Ira-Rasgo, lo que sugiere que solo una pequeña minoría no se identifica con la ira como un rasgo central de su personalidad.

- **Control de la Ira:**

Alto: 52,5% de los adolescentes muestra un nivel alto de control de la ira, lo que es alentador, ya que más de la mitad tiene la capacidad de manejar su enojo de manera efectiva. Este grupo puede experimentar ira, pero ha desarrollado estrategias para controlarla y evitar que se traduzca en comportamientos destructivos.

Moderado: 33,8% de los adolescentes tiene un control moderado de la ira, lo que indica que tienen algunas habilidades para manejar su enojo, pero que estas no siempre son consistentes o efectivas.

Bajo y Nulo: 13,8% y 0,0% de los adolescentes, respectivamente, muestran niveles bajos o nulos de control de la ira, lo que significa que este pequeño grupo tiene dificultades significativas para manejar su enojo, lo que podría llevar a problemas de comportamiento recurrentes.

Lazarus y Folkman sostienen que la reactividad emocional, como la Ira-Estado, es una respuesta al estrés percibido. Los adolescentes con altos niveles de Ira-Estado pueden estar experimentando estrés crónico que no se ha abordado adecuadamente, lo que lleva a respuestas de ira más intensas. (Lazarus, Folkman, 1984).

Tabla 12. Cruce de variables de expresión de la ira, según datos sociodemográficos del estado civil de los padres.

Tabla cruzada Expresión de la ira*Estado Civil								
Expresión de la Ira	Estado Civil						Total	
	Casados		Separados		Madre Soltera			
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Bajo	11	73,3%	0	0,0%	0	0,0%	11	13,8%
Moderado	4	26,7%	25	71,4%	0	0,0%	29	36,3%
Alto	0	0,0%	10	28,6%	30	100,0%	40	50,0%
Total	15	100,0%	35	100,0%	30	100,0%	80	100,0%

Esta tabla presenta la distribución de los niveles de expresión de la ira en adolescentes del centro "Oasis," desglosada según el estado civil de sus padres (casados, separados, madre soltera). Los niveles de expresión de la ira se categorizan en bajo, moderado y alto.

- **Expresión Baja de la Ira**

Casados: 73,3% de los adolescentes con padres casados muestra un nivel bajo de expresión de la ira. Este porcentaje es significativo y sugiere que, en este grupo, la estabilidad percibida en el hogar, con ambos padres presentes, podría estar contribuyendo a un mejor control de la ira. Estos adolescentes pueden haber aprendido formas más constructivas de manejar sus emociones debido a la estructura familiar más tradicional y posiblemente a la presencia de un ambiente más controlado y menos conflictivo.

Separados y Madre Soltera: No hay adolescentes con padres separados o madres solteras que presenten un nivel bajo de expresión de la ira, lo que indica que en estos grupos, la capacidad para manejar la ira de manera menos intensa es extremadamente limitada. Esto podría deberse a la falta de un entorno familiar estable, lo que puede exacerbar las dificultades en la regulación emocional.

- **Expresión Moderada de la Ira**

Separados: 71,4% de los adolescentes con padres separados se sitúa en un nivel moderado de expresión de la ira. Este grupo, aunque presenta una expresión significativa de la ira, parece tener un cierto grado de control sobre cómo y cuándo expresar su enojo. Sin embargo, la separación de los padres podría haber introducido tensiones emocionales que estos jóvenes manejan de manera más intensa que los adolescentes con padres casados.

Casados: Solo 26,7% de los adolescentes con padres casados presenta una expresión moderada de la ira, lo que nuevamente sugiere un entorno familiar relativamente más estable que favorece el control emocional.

Madre Soltera: 28,6% de los adolescentes con madres solteras muestra un nivel moderado de expresión de la ira. La ausencia de una figura paterna y las posibles tensiones económicas y emocionales en el hogar monoparental pueden contribuir a una mayor intensidad en la expresión de la ira.

- **Expresión Alta de la Ira**

Madre Soltera: 71,4% de los adolescentes con madres solteras tiene un nivel alto de expresión de la ira, lo que es alarmante. Este grupo parece estar luchando con una intensidad emocional significativa, probablemente derivada de la falta de un sistema de apoyo robusto en el hogar, la presión sobre la madre para cumplir múltiples roles y la posible ausencia de modelos masculinos positivos.

Separados: 28,6% de los adolescentes con padres separados también muestra un nivel alto de expresión de la ira. Aunque menor que en el grupo de madres solteras, este porcentaje refleja

que la disolución familiar puede haber dejado una marca emocional profunda, resultando en una mayor reactividad emocional y problemas para manejar la ira.

Casados: Ninguno de los adolescentes con padres casados presenta un nivel alto de expresión de la ira, lo que sugiere que la presencia de ambos padres podría estar actuando como un factor protector contra la intensificación de la ira.

La notable diferencia en los niveles de expresión de la ira, según el estado civil de los padres subraya la influencia crítica que tiene la estructura familiar en la regulación emocional de los adolescentes.

Este cuadro refuerza la importancia de considerar el estado civil de los padres como un factor significativo en la expresión de la ira entre los adolescentes confinados. Los resultados sugieren que la estabilidad y la estructura familiar tienen un impacto profundo en cómo los jóvenes manejan sus emociones. La estabilidad familiar parece actuar como un amortiguador contra la intensificación de la ira, mientras que la disolución familiar y los hogares monoparentales presentan desafíos que exacerban la reactividad emocional.

5.1. ANÁLISIS DE LAS HIPÓTESIS

Primera Hipótesis: El estilo de apego predominante es el “Rechazante”.

Según la muestra de datos, la hipótesis se **acepta**, ya que el estilo de apego predominante en la población seleccionada es el “rechazante” con **56,3%**, este porcentaje indica que más de la mitad de la muestra se inclina hacia un estilo de apego rechazante, sugiriendo que este tipo de apego podría ser el más común entre los adolescentes estudiados.

Segunda Hipótesis: El rasgo de personalidad es neurótico.

Según la muestra de datos, la hipótesis se **acepta**, ya que el rasgo de personalidad predominante en la población seleccionada es **neurótico**, con **65,0%**. Este porcentaje indica que más de la mitad de los adolescentes evaluados presentan tendencias hacia la inestabilidad emocional, la ansiedad y una mayor susceptibilidad a experimentar emociones negativas intensas.

Estos resultados sugieren que el rasgo neurótico es el más común entre los adolescentes del Centro de Rehabilitación OASIS en Tarija, lo que podría estar asociado con las condiciones emocionales y psicológicas de esta población específica.

Tercera Hipótesis: El nivel de resiliencia es bajo.

Según la muestra de datos, la hipótesis se **acepta**, ya que el nivel de **resiliencia baja** es prevalente en la población seleccionada. Aunque el porcentaje de adolescentes con un nivel de resiliencia medio es de **43,8%**, este es apenas ligeramente superior al porcentaje de aquellos con un nivel de **resiliencia baja** (41,3%). Dado que la diferencia entre estos dos niveles es mínima, se da mayor énfasis a la resiliencia baja como una característica significativa en esta población, por lo cual la hipótesis se **acepta**. Esto sugiere que, en general, los adolescentes del Centro de Rehabilitación OASIS en Tarija tienen dificultades considerables para sobreponerse a las adversidades, lo que podría impactar negativamente en su proceso de rehabilitación y adaptación social.

Cuarta Hipótesis: El nivel de la ira es alto.

Según los datos obtenidos, la hipótesis se **acepta**, ya que la expresión de **ira alta** es predominante en la población seleccionada con **50,0%**. Este porcentaje indica que la mitad de los adolescentes evaluados presentan niveles elevados de ira, lo que evidencia una tendencia significativa hacia la expresión intensa de esta emoción en el grupo estudiado.

CAPÍTULO VI
CONCLUSIONES Y
RECOMENDACIONES

6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

6.1. CONCLUSIONES

En el presente capítulo, se expresan las conclusiones a las cuales se arribó luego de analizar los datos recogidos en esta tesis. Dichas conclusiones se las expone siguiendo el orden de los objetivos específicos planteados en el capítulo del diseño teórico:

OBJETIVO ESPECÍFICO 1. IDENTIFICAR LOS ESTILOS DE APEGO

La investigación revela que el estilo de apego predominante entre los adolescentes del Centro de Rehabilitación OASIS en Tarija es el **rechazante**, con un porcentaje significativo de la muestra, esto sugiere que un gran número de adolescentes tienen dificultades para establecer y mantener vínculos emocionales seguros, lo cual es crítico en el contexto de rehabilitación.

Muchos de estos adolescentes podrían estar utilizando el rechazo emocional como una estrategia de defensa ante experiencias de abandono o falta de cuidado en sus relaciones tempranas. Además, el análisis sugiere que los factores como el entorno familiar disfuncional y las experiencias de separación o pérdida pueden haber contribuido a la formación de este estilo de apego inseguro.

OBJETIVO ESPECÍFICO 2. ANALIZAR LOS RASGOS DE PERSONALIDAD

El rasgo de personalidad predominante identificado en la población estudiada es el **neuroticismo**, presente en los adolescentes. Este rasgo se caracteriza por una tendencia a la inestabilidad emocional, la ansiedad, y la propensión a experimentar emociones negativas intensas. La alta prevalencia de neuroticismo sugiere que estos adolescentes pueden estar luchando con una gestión emocional deficiente, lo que podría dificultar su proceso de rehabilitación. se pueden observar diferencias significativas cuando se analiza en función del estilo de apego y el entorno familiar de los adolescentes.

Esto sugiere que, aunque la inestabilidad emocional es una característica común entre los jóvenes evaluados, el grado de su expresión puede variar dependiendo de factores como el tipo de apego que han desarrollado y las condiciones familiares en las que han crecido.

OBJETIVO ESPECÍFICO 3. EVALUAR EL NIVEL DE RESILIENCIA

La evaluación del nivel de resiliencia muestra que la mayoría de los adolescentes se encuentran en un nivel medio o bajo de resiliencia. Aunque la mayoría se sitúa en un nivel medio, la cercanía en porcentaje con el nivel bajo sugiere una vulnerabilidad significativa en su capacidad para sobreponerse a adversidades. Esta distribución indica que, si bien algunos adolescentes pueden tener una capacidad moderada para recuperarse de situaciones difíciles, muchos están en riesgo de no lograr una adaptación adecuada en contextos de alto estrés, como el entorno penitenciario.

Las diferencias en los niveles de resiliencia también están relacionadas con el estilo de apego y los rasgos de personalidad, donde los adolescentes con apego rechazante y alto neuroticismo muestran una menor resiliencia, evidenciando la interacción negativa entre estas variables psicológicas.

OBJETIVO ESPECÍFICO 4. DETERMINAR EL NIVEL DE EXPRESIÓN DE LA IRA

El análisis de la expresión de la ira muestra que **50,0%** de los adolescentes presenta un nivel alto de ira, lo que indica que la mitad de la población estudiada tiene dificultades significativas para manejar y expresar esta emoción de manera saludable. La alta prevalencia de ira sugiere que estos adolescentes están en un estado emocionalmente reactivo, lo que puede derivar en comportamientos impulsivos o agresivos.

Este nivel de ira elevado está estrechamente relacionado con los estilos de apego inseguros, especialmente el rechazante, y con el rasgo de personalidad neurótico. Los datos sugieren que la falta de vínculos emocionales seguros y la inestabilidad emocional están contribuyendo a una mayor propensión a la ira, lo que resalta la necesidad de intervenciones específicas para el manejo emocional en este grupo.

6.2. RECOMENDACIONES

Para investigadores del área:

Dado que la investigación ha revelado interacciones complejas entre los estilos de apego, rasgos de personalidad, resiliencia y niveles de ira en adolescentes del Centro de Rehabilitación OASIS en Tarija, se recomienda diversificar y profundizar en los métodos de investigación. La adopción de metodologías mixtas que combinen enfoques cuantitativos y cualitativos permitiría capturar mejor la dinámica psicológica en este grupo. Estudios longitudinales serían particularmente valiosos para observar cómo evolucionan estos rasgos psicológicos a lo largo del tiempo y su impacto en la rehabilitación y reintegración social.

Para la carrera de Psicología:

En el ámbito académico es crucial integrar módulos específicos sobre la psicología del apego y su relación con la delincuencia juvenil en los programas de estudio de psicología. Esto prepararía a los futuros psicólogos para comprender mejor las necesidades y desafíos únicos de los adolescentes en centros de rehabilitación. La inclusión de prácticas supervisadas en entornos de rehabilitación juvenil permitiría a los estudiantes aplicar su conocimiento en un contexto real, fortaleciendo sus habilidades terapéuticas.

Para las instituciones de rehabilitación:

Se recomienda que las instituciones de rehabilitación juvenil, como el Centro OASIS, implementen programas específicos que aborden las deficiencias en resiliencia y las dificultades emocionales relacionadas con el neuroticismo y la ira. Estos programas deben estar orientados a fortalecer la resiliencia de los adolescentes mediante talleres de habilidades emocionales y de resolución de conflictos. Es esencial también capacitar al personal en técnicas de intervención que promuevan estilos de apego más seguros, lo cual podría incluir sesiones de terapia grupal e individual centradas en el desarrollo de vínculos emocionales saludables. Asimismo, es importante fomentar un ambiente que minimice la expresión negativa de la ira, proporcionando herramientas para su manejo y canalización adecuada, lo que facilitaría un entorno más seguro y propicio para la rehabilitación.

Para la sociedad en general:

A nivel comunitario, se debe promover la sensibilización sobre la importancia de los estilos de apego y la salud emocional de los adolescentes, especialmente aquellos en situación de vulnerabilidad. Campañas educativas que aborden el impacto del apego inseguro y el neuroticismo en la juventud podrían ayudar a reducir el estigma asociado con los problemas emocionales y de comportamiento en adolescentes. Además, sería beneficioso establecer centros comunitarios que ofrezcan apoyo psicológico y programas de intervención temprana, orientados a prevenir la escalada de conductas problemáticas. Promover la colaboración entre instituciones educativas, familias y centros de rehabilitación para crear una red de apoyo sólida, también sería crucial para mejorar las perspectivas de reintegración social de estos jóvenes.